
America
CON
TA
DI
MANV
ORE
HISTORIA VERDADERA
DE LA CONQVISTA DE LA
NVEVA ESPAÑA.
Escrita
Por el Capitan Bernal Diaz del
Castillo, Vno de sus Conquistadores.
Sacada a luz.
Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista General del Orden de
N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos.
A la Catholica Magestad del
Mayor Monarca D. Filipe
IV. Rey de las Españas y
Nuevo Mundo N. S.
Con Privilegio. En Madrid, en la Emprenta del Reyno.
D. Fernando Cortes.
P. Fr. Bartolome de Olmedo.
MEXICO.
I. de Courbes F.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

que se contienen en esta Historia, de los successos de la Conquista de la Nueua-España.

CApitulo I. en que tiempo sali de Castilla, y lo que me acaecio, fol. 1.

Capitul. II. del descubrimiento de Yucatan, y de vn rencuentro de guerra que tuuimos con los naturales, fol. 1.

Capitul. III. del descubrimiento de Campeche, fol. 2.

Capitul. IV. como desembarcamos en vna Bahia donde auia maizales, cerca del puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron, fol. 3.

Capitul. V. como acordamos de nos boluer a la isla de Cuba, y de la gran sed, y trabajos que tuuimos hasta llegar al puerto de la Habana, fol. 4.

Capitul. VI. como desembarcaron en la Bahia de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Alaminos, para buscar agua, y de la guerra que alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas passò hasta boluer a la Habana, fol. 4.

Capitul. VII. de los trabajos que tuue hasta llegar a vna villa que se dize la Trinidad, fol. 5.

Capitul. VIII. como Diego Velazquez Gouernador de Cuba, embiò otra armada a la tierra que descubrimos, fol. 6.

Capitul. IX. de como venimos a desembarcar a Champoton, fol. 7.

Capitul. X. de como seguimos nuestro viage, y entramos en Boca de Terminos, q̃ entonces le pusimos este nombre, fol. 7.

Capitul. XI. como llegamos al rio de Tabasco, que llaman de Grijalua, y lo que allà nos acaecio, fol. 7.

Capitul. XII. como vimos el puerto del Aguayalco, que pusimos por nombre la Rambla, fol. 8.

Capitul. XIII. como llegamos a vn rio, que pusimos por nombre Rio de Vanderas, è rescatamos catorze mil pesos, fol. 8.

Capitul. XIIII. como llegamos al puerto de san Iuan de Culua, fol. fol. 9.

Capitul. XV. como Diego Velazquez Gouernador de la Isla de Cuba, embiò vn nauio pequeño en nuestra busca, fol. 10.

Capitul. XVI. de lo que nos sucedio costeando las Sierras de Tusta, y de Tuspa, fol. 10.

Capitul. XVII. como Diego Velazquez embiò a Castilla a su Procurador, folio 11.

Capitul. XVIII. de algunas aduertencias acerca de lo que escriue Francisco Lopez de Gomora, mal informado en su historia, fol. 11.

Capitul. XIX. como venimos otravez con otra armada a las tierras nueuamente descubiertas, y por Capitan de la armada Hernando Cortes, que despues fue Marques del Valle, y tuuo otros ditados, y de las contrariedades que huuo para que no fuesse Capitan, fol. 12.

Capitul. XX. de las cosas que hizo, y entendio el Capitan Hernando Cortes, despues que fue elegido por Capitan, como dicho es, fol. 13.

Capitul. XXI. de lo que Cortes hizo desque llegò a la Villa de la Trinidad, y de los Caualleros y soldados que alli nos juntamos para ir en su compañia, y de lo que mas le auino fol. 14.

Capitul. XXII. como el Gouernador Diego Velazquez embiò dos criados suyos en posta a la villa de la Trinidad, con poderes y mandamientos para reuocar à Cortes el poder de ser Capitan, y tomalle la armada; y lo que passò dirè adelante, fol. 14.

Capitul. XXIII. como el Capitan Hernando Cortes se embarcò con todos

Cap.CXXVII. cõmo deſque fue muerto el grã Monteçuma, acordò Cortes de hazer lo ſaber a ſus Capitanes, y principales, que nos dauan guerra, ylo que mas ſobre ello paſsò, fol. 105.

Cap.CXXVIII. como acordamos de nos ir huyẽdo de Mexico, y lo que ſobre ello ſe hizo, fol. 105.

Cap.CXXIX. como fuimos a la Cabecera, y mayor pueblo de Tlaſcala, y lo que alli paſſamos, fol. 109.

Cap.CXXX. como fuymos a la Prouincia de Tepeaca, y lo que en ella hizimos, y otras coſas que paſſaron, fol. 111.

Cap.CXXXI. como vino vn nauio de Cuba, que embiaua Diego Velazquez, y venia en el por Capitan Pedro Barba; y la manera que el Almirante que dexò nueſtro Capitan Cortes por guarda de la mar, tẽnia para los prender, y es deſta manera, fol. 112.

Cap.CXXXII. como los de Guacachula vinieron a demandar fauor a Cortes ſobre que los exercitos Mexicanos los trataua mal, y los robauan, y lo que ſobre ello ſe hizo, fol. 113.

Cap. CXXXIII. como aportò al Peñol, y puerto que eſtà junto a la Villarica, vn nauio de los de Franciſco Garay, que auia embiado a poblar el Rio de Panuco, y lo que ſobre ello mas paſsò, folio 114.

Cap.CXXIV. como embiò Cortes a Gonçalo de Sandoual a pacificar los pueblos de Iaracingo, y Caçatami, y lleuò dozientos ſoldados, y veinte de acauallo, y doze ballesteros, y para que ſupieſſe que Eſpañoles mataron en ellos, y que miraſſen que armas les auian tomado, y que tierra era, y les demandaſſe el oro q̃ robarõ, y de lo q̃ mas en ello paſsò, f. 115.

Cap.CXXXV. como ſe recogierõ todas las mugeres, y eſclauos de todo nueſtro Real que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cachula, y Tecamiechalco, y en Caſtilblanco, y enſus tierras, para q̃ ſe herraſſen con el hierro en nombre de ſu Mageſtad, y lo que ſobre ello paſsò, folio 116.

Cap.CXXXVI. como demandaron licencia a Cortes, los Capitanes y perſonas mas principales de los que Naruaez auia traido enſu compañia, para ſe boluer a la Isla de Cuba, y Cortes ſe la dio, y ſe fueron, y como deſpachò Cortes Embaxadores para Caſtilla, y para Santo Domingo, y Iamayca, y lo que ſobre cada coſa acontecio, fol. 117.

Cap.CXXXVII. como caminamos con todo nueſtro exercito camino de la Ciudad de Tezcuco, y lo que en el camino nos auino, y otras coſas que paſſaron, fol. 119.

Cao.CXXXVIII. como fuimos a Iſtapalapa con Cortes, y lleuò en ſu compañia a Chriſtoual de Oli, y a Pedro de Aluarado, y quedò Gonçalo de Sandoual por guarda de Tezcuco, y lo que nos acaecio en la toma de aquel pueblo, fol. 121.

Cap.CXXXIX. como vinieron tres pueblos comarcanos a Tezcuco a demandar pazes, y perdon de las guerras paſſadas, y muertes de Eſpañoles, y los deſcargos q̃ dauan ſobre ello, y como fue Gonçalo de Sandoual a Chalco, y a Talmanalco en ſu ſocorro contra Mexicanos, y lo que mas paſsò, fol. 121.

Cap CXL. como fue Gonçalo de Sandoual a Tlaſcala por la madera de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo en vn pueblo que le puſimos por nombre, el Pueblo Moriſco. fol. 123.

Cap.CXLI. como nueſtro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltocan, que eſtà de la Ciudad de Mexico coſa de ſeis leguas, pueſto y poblado en la Laguna, y dende alli a otros pueblos, y lo que en el camino paſsò dire adelante, fol. 125.

Capit. CXLII. como el Capitan Gonçaçalo de Sandoual fue a Chalco, è Talmanalco con todo ſu exercito, y lo que en aquella jornada paſsò dire adelante, fol. 128.

Capit.CXLIII. como ſe herraron los eſclauos en Tezcuco, y como vino nueua que auia venido al puerto de la Villarica, vn nauio, y los paſſageros que en el vinieron, y otras coſas que paſſaron adelante, fol. 129.

Cap.

Cap.CXLIV.como nuestro Capitá Cortes fue a vna entrada, y se rodeò la Laguna, y todas las Ciudades, y grandes pueblos, y lo que mas nos passò en aquella entrada, fol.130.

Cap.CXLV. de la grá sed que huuo en este camino, y del peligro, en q̃ nos vimos en Suchimileco, con muchas batallas, y rencuentros q̃ con los Mexicanos, y con los naturales de aq̃lla Ciudad tuuimos, y de otros muchos rencuentros de guerras, q̃ hasta boluer a Tezcuco passamos, f. 133.

Cap.CXLVI como desde q̃ llegamos con Cortes a Tezcuco cõ todo nuestro exercito y soldados, a la entrada de rodear los pueblos de la Laguna tenian concertado entre ciertas personas de los que auian passado con Naruaez, de matar a Cortes, y a todos los q̃ fuessemos en su defensa: y quien fue primer autor de aq̃lla chirinola: fue vno q̃ auia sido gran amigo de Diego Velazquez Gouernador de Cuba, al qual soliamo Cortes le mãdò ahorcar por sentencia, y como se herrarò los esclauos, y se apercibio todo el Real, y los pueblos nuestros amigos, y se hizo alarde, y ordenanças, y otras cosas que mas passaron fol.136.

Cap.CXLVII. como Cortes mãdò a todos los pueblos nuestros amigos, que estauan cercanos de Tezcuco, q̃ hiziessen almacen de saetas, è casquillos de cobre, y lo que en nuestro Real mas passò, fol.137.

Cap.CXLVIII. como se hizo alarde en la Ciudad de Tezcuco en los patios mayores de aq̃lla Ciudad, y los de acauallo, ballesteros, y escopeteros, y soldados que se hallaron, y las ordenãças q̃se pregonarõ, y otras cosas que se hizieron, fol.137.

Cap.CXLIX. como Cortes buscò los marineros que erá menester para remar en los vergantines, y se les señalò Capitanes que auian de ir en ellos, y de otras cosas que se hizieron, fol.138.

Cap.CL. como Cortes mandò, que fuessen tres guarniciones de soldados, y de acauallo, y ballesteros, y escopeteros por tierra, a poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y los Capitanes que nombrò para cada guarnicion, y los soldados, y de acauallo, y ballesteros, y escopeteros que les repartio, y los sitios, y Ciudades donde auiamos de assentar nuestros Reales, fol.139.

Cap.CLI. como Cortes mãdò repartir los doze vergantines, y mandò que se sacasse la gente del mas pequeño vergantin, que se dezia Buscarruido, y de lo demas que passò, fol.141.

Cap.CLII. como desbarataron los Indios Mexicanos a Cortes, y llenaron vnos para sacrificar sesenta soldados, y le hirieron en vna pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa, fol.146.

Cap.CLIII. de la manera que peleauamos, y se nos fueron todos los amigos a sus pueblos, fol.149.

Cap.CLIIII. como Cortes embiò a Guatemuz a rogalle q̃ tuuiessemos paz, f. 151.

Cap.CLV. como fue Gonçalo de Sandoual contra las Prouincias que venian a ayudar a Guatemuz, fol.152.

Cap.CLVI. como se prendio a Guatemuz, fol.154.

Cap.CLVII. como mandò Cortes adobar los caños de Chapultepeque, y otras muchas cosas, fol.157.

Cap.CLVIII. como llegò al puerto de la Villarica, vn Christoual de Tapia q̃ venia para ser Gouernador, fol.160.

Cap.CLIX. como Cortes, y todos los oficiales del Rey acordaron de embiar a su Magestad todo el oro que le auia cabido de su Real quinto de los despojos de Mexico, y como se embiò de porsi la recamara del oro, y joyas que fueró de Montecuma, y de Guatemuz, y lo que sobre ello acaecio, fol.163.

Cap.CLX. como Gonçalo de Sãdoual llegò con su exercito a vn pueblo que se dize Tustepeque, y lo q̃ alli hizo, y despues passò a Guacacualco, y todo lo demas que le auino, fol.165.

Cap.CLXI. como Pedro de Aluarado fue a Tustepeque a poblar vna villa, y lo que en la pacificacion de aquella Prouincia, y poblar la villa le acaecio, fol.167.

Cap.CLXII. como vino Francisco de Garay de Iamaica con grande armada, para Panuco, y lo que le acontecio, y muchas cosas que passaron, fol.168.

Cap.CLXIII. como el Licenciado Alonso de

viéto que házia lleuauamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos auiamos puesto delante muchas hojas de arboles, y otras yeruas q̃ buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podiamos caminar, por causa que se nos hincauan por las plantas de los pies aquellas puntas, y piedras de los ceborucos, con mucho trabajo nos metimos en vn monte, y con otras piedras que auia en el monte cortamos cortezas de arboles, q̃ pusimos por suelas, atados a los pies con vnas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que nacen entre los arboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies y cortezas de los arboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos a vna playa de arena, y de ahi a dos dias que caminamos, llegamos a vn pueblo de Indios, que se dezia Yaguarama, el qual era en aquella sazõ del Padre Fray Bartolome de las Casas, q̃ era Clerigo Presbitero, y despues le conoci Fraile Dominico, y llegò a ser Obispo de Echiapa: y los Indios de aquel pueblo nos dieron de comer. Y otro dia fuimos hasta otro pueblo, que se dezia Chipiona, que era de vn Alonso de Auila, e de vn Sandoual (no digo del Capitan Sandoual) el de la Nueua-España, y desde alli a la Trinidad: y vn amigo mio q̃ se dezia Antonio de Medina me remediò de vestidos, segũ que en la villa se vsauan, y assi hizieron a mis compañeros otros vezinos de aquella villa: y desde alli con mi pobreza y trabajos me fui a Santiago de Cuba, a dõde estaua el Gouernador Diego Velazquez, el qual andaua dando mucha priesa en embiar otra armada: y quando le fui a besar las manos, que eramos algo deudos, el se holgò cõmigo, y de vnas platicas en otras mẽ dixo, que si estaua bueno de las heridas para boluer a Yucatan. E yo riyẽdo le respondi, que quien le puso nombre Yucatan? que alli no le llaman assi. E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dize. E yo dixe: Mejor nõbre seria, la Tierra don de nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demas salimos heridos. E dixo: Bien se que passastes muchos trabajos, y assi es a los que suelen descubrir tierras nueuas, y ganar honra, è su Magestad os lo gratificará, è yo assi se lo escriuire. E aora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo haré que os hagan mucha honra, y diré lo q̃ passò.

Trabajos desta peregrinacion notables.

Bejucos

Bartolome de las Casas primero Clerigo y despues Fray e Dominico

CAPITVLO VIII.

Como Diego Velazquez Gouernador de Cuba embiò otra Armada a la tierra que descubrimos.

EN El año de mil y quinientos y diez y ocho años, viédo Diego Velazquez Gouernador de Cuba la buena relació de las tierras q̃ descubrimos, que se dize Yucatan, ordenò de embiar vna Armada: y para ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron los que huuimos comprado los soldados q̃ fuimos en compañia del Capitan Francisco Hernãdez de Cordoua a descubrir a Yucatan (segun mas largamente lo tengo escrito en el descubrimiento) y los otros dos nauios comprò el Diego Velazquez de sus dineros. Y en aquella sazon q̃ ordenaua el Armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residia el Velazquez, Iuan de Grijalua, y Pedro de Aluarado, y Francisco de Montejo, è Alonso de Auila, que auian ido con negocios al Gouernador, porque todos tenian Encomiendas de Indios en las mismas Islas: y como eran personas valerosas, concertose con ellos, que el Iuan de Grijalua, que era deudo del Diego Velazquez, viniesse por Capitan General, è q̃ Pedro de Aluarado viniesse por Capitan de vn nauio, y Francisco de Mõtejo de otro, y el Alõso de Auila de otro: por manera, que cada vno destos Capitanes procurò de poner bastimentos, y matalotaje, de pã caçabe, y tocinos, y el Diego Velazquez puso vallestas, y escopetas y cierto rescate, y otras menudencias, y mas los nauios. Y como auia fama destas tierras, que eran muy ricas, y auia en ellas casas de cal y canto, y el Indio Melchorejo dezia por señas, que auia oro, tenian mucha codicia los vezinos y soldados que no tenian Indios en la Isla, de ir á esta tierra: por manera que de presto nos juntamos duzientos y quarenta compañeros: y tambien pusimos cada soldado de la hazienda q̃ teniamos para matalotaje y armas, y cosas que

Intenta el Gouernador de Cuba nueua jornada a las tierras descubiertas.

Nombra Capitanes y a quien.

Numero de los soldados que passaron en esta segunda armada, y como bastò cõ ellos el autor.

que conuenian,y en eſte viaje bolui,y cõ eſtos Capitanes otra vez, y parece ſer la inſtruccion q̃ para ello dio el Gouernador Diego Velazquez: fue ſegũ entendi, que reſcataſſen todo el oro y plata q̃ pudieſſen,y ſi vieſſen q̃ conuenia poblar,que poblaſſen, ò ſino,que ſe boluieſſen a Cuba. E vino por Veedor de la Armada vno q̃ ſe dezia Peñaloſa, natural de Segouia, y truximos vn clerigo,que ſe dezia Iuan Diaz: y los tres Pilotos q̃ antes auiamos traido quãdo el primero viaje,que ya he dicho ſus nombres,y de donde eran, Anton de Alaminos de Palos, y Camacho de Triana,y Iuan Aluarez el Manquillo de Huelba,y el Alaminos venia por Piloto mayor,y otro Piloto,q̃ entõces vino, no me acuerdo el nombre. Pues antes q̃ mas paſſe adelante,porq̃ nombrarè algunas vezes a eſtos Hidalgos q̃ he dicho q̃ veniã por Capitanes,y parecera coſa deſcomedida nõbralles ſecamẽte, Pedro de Aluarado, Franciſco de Montejo, Alõſo de Auila,y no dezilles ſus ditados,è blaſones. Sepan que el Pedro de Aluarado fue vn hidalgo muy valeroſo,q̃ deſpues q̃ ſe huuo ganado la Nueua-Eſpaña,fue Gouernador,y Adelãtado de las Prouincias de Guatimala, è Honduras,y Chiapa, è Comendador de Santiago. E aſsimiſmo el Franciſco de Montejo,hidalgo de mucho valor,q̃ fue Gouernador y Adelantado de Yucatan, haſta q̃ ſu Mageſtad les hizo aqueſtas mercedes,y tuuieron ſeñorios,no les nombrarè ſino ſus nõbres, y no Adelãtados: y boluamos a nueſtra platica,que fueron los quatro nauios por la parte y vanda del Norte, a vn Puerto q̃ ſe llama Matanças,q̃ era cerca de la Hauana Vieja,que en aquella ſazon no eſtaua poblada adonde aora eſtá, y en aquel puerto,ò cerca dèl tenian todos los mas vezinos de la Hauana ſus eſtãcias de caçabe,y puercos,y deſde allí ſe proueyerõ nueſtros nauios lo que faltaua,y nos jũtamos aſsi Capitanes,como ſoldados para dar vela,y hazer nueſtro viaje. Yantes que mas paſſe adelante,aun q̃ va ya fuera de orden,quiero dezir porque llamauan aquel puerto que he dicho de Matãças, y eſſo traigo aqui a la memoria, porque ciertas perſonas me lo han preguntado la cauſa de ponelle aquel nõbre: y es por eſto que dire. Antes que aquella Isla de Cuba eſtuuieſſe de paz,dio al traues por la coſta del Norte vn nauio que auia ido deſde la Isla de Santo Domingo a buſcar Indios,que llamauan los Lucayos, à vnas Islas que eſtan entre Cuba y la Canal de Bahama,que ſe llamã las Islas de los Lucayos,y cõ mas tiẽpo dio al traues en aquella coſta,cerca del rio y puerto q̃ he dicho que ſe llama Matanças,y veniá en el nauio ſobre treinta perſonas Eſpañoles,y dos mugeres: y para paſſallos a aquel rio vinierõ muchos Indios de la Hauana,y de otros pueblos,como q̃ los venian a ver de paz,y les dixeron q̃ les queriá paſſar en canoas,y lleuallos a ſus pueblos para dalles de comer. E ya que ivan con ellos en medio del rio,les traſtornaron las canoas, y los mataron, que no quedaron ſino tres hõbres y vna muger, q̃ era hermoſa,la qual lleuò vn Cacique de los mas principales que hizierõ aquella traicion,y los tres Eſpañoles repartieron entre los demas Caciques. Y a eſta cauſa ſe puſo a eſte Puerto nombre de Puerto de Matãças: y conoci a la muger que he dicho, que deſpues de ganada la Isla de Cuba, ſe le quitò al Cacique, en cuyo poder eſtaua,y la vi caſada en la Villa de la Trinidad con vn vezino della, q̃ ſe dezia Pedro Sanchez Farfan: y tãbien conocia los tres Eſpañoles,que ſe dezia el vno Gonçalo Mexia,hombre anciano natural de Xerez: y el otro ſe dezia Iuan de Santiſteuan, y era natural de Madrigal: y el otro ſe dezia Caſcorro, hombre de la mar,y era peſcador natural de Huelua, y le auia ya caſado el Cacique, con quien ſolia eſtar,con vna ſu hija,e ya tenia horadadas las orejas,ylas narizes como los Indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos, boluamos a nueſtra relacion. E ya que eſtauamos recogidos,aſsi Capitanes,como ſoldados, y dadas las inſtrucciones q̃ los Pilotos auiã de lleuar,y las ſeñas de los faroles, y deſpues de auer oido Miſſa cõ gran deuoció,en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años dimos vela,y en diez dias doblamos la pũta de Guaniguanico,q̃ los Pilotos llamã de Sant Anton: y en otros ocho dias q̃ nauegamos vimos la Isla de Coçumel,que entonces la deſcubrimos dia de Santa Cruz,porque deſcayeron los nauios con las corrientes mas baxo q̃ quando venimos con Franciſco Hernandez de Cordoua, y baxamos la Isla por la vanda del Sur; vimos vn pueblo,y alli cerca buẽ ſurgidero,y biẽ limpio de arracifes,y ſaltamos en tierra con el Capitan Iuan de Gri-

Peñaloſa natural de Segouia Veedor deſta Armada.

Iuan Diaz Clerigo, Capellãde eſta Armada.

Porq̃ ſe llamaeſtepuerto de Matanças

Grijalua buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desque vierõ venir los nauios à la vela, porque jamas auian visto tal, y los soldados que salimos a tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en vnas miesses de maizales se hallaron dos viejos que no podian andar, y los truximos al Capitan, y con Iulianillo y Melchorejo las que truximos de la punta de Cotoche, que entẽdia muy bien à los Indios, y les hablò; porque fue tierra dellos, y aquella Isla de Cocumel, no ay de trauesia en la mar, sino obra de quatro leguas, y assi hablá vna misma lengua: y el Capitã halagò aquellos viejos, y les dio cuentezuelas verdes, y les embiò a llamar al Calachioni de aquel pueblo, q̃ assi se dizen los Caciques de aquella tierra, y fueron, y nunca boluierõ: y estãdoles aguardando, vino vna India moça de buẽ parecer, è co comẽçò à hablar la lẽgua de la Isla de Xamaica, y dixo, q̃ todos los Indios è Indias de aquella Isla y pueblo se auiã ido a los mõtes de miedo y como muchos de nuestros soldados e yo entẽdimos muy bien aquella lẽgua, q̃ es la de Cuba, nos admiramos, y la pregũtamos q̃ como estaua alli, y dixo, q̃ auia dos años q̃ dio al traues cõ vna canoa grãde en q̃ ivan a pescar diez Indios de Xamaica à vnas isletas, y q̃ las corriẽtes la echarõ en aquella tierra, y mataró à su marido, y à todos los mas Indios Xamaicanos sus cõpañeros, y los sacrificarõ à los idolos: y desque la entẽdio el Capitã, como vio q̃ aquella India seria buena mẽsagera, embiola à llamar los Indios, y Caciques de aquel pueblo, y diola de plazo dos dias para q̃ boluiesse: porq̃ los Indios, Melchorejo y Iulianillo q̃ lleuamos de la pũta de Cotoche tuuimos temor, q̃ apartados de nosotros se huiriã à su tierra, y por esta causa no los embiamos à llamar cõ ellos: y la India boluio otro dia, y dixo, q̃ ningũ Indio ni India queria venir, por mas palabras que les dezia. A este pueblo pusimos por nõbre Sãta Cruz: porq̃ quatro ò cinco dias antes de Sãta Cruz le vimos: auia en el buenos colmenares de miel, y muchos boniatos, y batatas, y manadas de puercos de la tierra, q̃ tienẽ sobre el espinazo el ombligo: auia en el tres pueblezuelos, y este dõde desembarcamos era el mayor, y los otros dos

Calachioni, q̃ dignidad es entre Indios.

A la isla de Sãta Cruz porq̃ se le puso este nõbre.

Puercos q̃ tienẽ sobre el espinaço el ombligo

erã mas chicos, q̃ estaua cada vno en vna punta de la Isla, terná de bojo, como obra de dos leguas: pues como el Capitã Iuã de Grijalua vio q̃ era perder tiẽpo estar mas alli aguardãdo, mãdo que nos embarcassemos luego, y la India de Xamaica se fue cõ nosotros, y seguimos nuestro viaje.

CAPITVLO IX.

De como venimos à desembarcar à Champoton.

Puesbuelto à embarcar, è vẽdo por las derrotas passadas (quãdo lo de Frãcisco Hernãdez de Cordoua) en ocho dias llegamos en el paraje del pueblo de Champotõ, q̃ fue dõde nos desbaratarõ los Indios de aquella Prouincia, como ya dicho tẽgo en el capitulo q̃ dello habla: y como en aquella ensenada mẽgua mucho la mar, anclcamos los nauios vna legua de tierra vcõ todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados q̃ alli ivamos, jũto à las casas del pueblo, è los Indios naturales dèl, y otros sus comarcanos, se juntarõ todos como la otra vez; quãdo nos mataró sobre cincuẽta y seis soldados, y todos los mas nos hirierõ, segũ dicho tẽgo en el capitulo q̃ dello habla: y à esta causa estauã muy vfanos y argullosos, y biẽ armados à su vsança, q̃ son, arcos, flechas, lãças, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras cõ hõdas, y armas de algodõ, y trõpetillas, y atãbores, y los mas dellos pintadas las caras de negro, colorado, y blãco, y puestos en cõcierto esperãdo en la costa, para en llegãdo q̃ llegassemos dar en nosotros: y como teniamos experiẽcia dela otravez, lleuauamos en los bateles vnos falconetes, è ivamos apercebidos de vallestas, y escopetas, y llegados à tierra nos comiẽçaron à flechar, y con las lãças dar à mãtiniente, y tal rociada nos dierõ antes q̃ llegassemos a tierra, q̃ hirieró la mitad de nosotros: y des q̃ huuimos saltado de los bateles, les hizimos perder la furia à buenas estocadas, y cuchilladas: porq̃ aunq̃ nos flechauã a terrero, todos lleuauamos armas de algodõ: y toda via se soltuuierõ buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hizimos retraer a

vnas

vnas cienegas junto al pueblo. En eſta guerra mataron a Iuan de Quiteria, y a otros dos ſoldados, y al Capitan Iuan de Grijalua le dieron tres flechaços, y aun le quebraron con vn cobaco dos dientes (que ay muchos en aquella coſta) è hirieron ſobre ſeſenta de los nueſtros. Y deſque vimos que todos los contrarios ſe auian huido, nos fuimos al pueblo, y ſe curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos perſona ninguna, ni los que ſe auian retraido en las cienegas, que ya ſe auian deſgarrado: por manera que todos tenian alçadas ſus haziendas. En aquellas eſcaramuzas prendimos tres Indios, y el vno dellos parecia principal. Mandòles el Capitan, que fueſſen à llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuentas verdes, y caſcabeles para que los dieſſen, para que viniеſſen de paz: y aſsimiſmo à aquellos tres priſioneros ſe les hizieron muchos halagos, y ſe les dieron cuentas, porque fueſſen ſin miedo: y fueron, y nunca bolvieron: è creimos, que el Indio Iulianillo è Melchorejo no les ouieran de dezir lo que les fue mandado, ſino al reues. Eſtuuimos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando eſtauamos peleando en aquella eſcaramuza, que auia alli vnos prados algo pedregoſos, è auia langoſtas, que quando peleauamos ſaltauan, y venian bolando, y nos dauan en la cara, y como eran tantos flecheros, y tirauã tãta flecha como graniços, q̃ parecian erã lãgoſtas q̃ bolauan, y no nos rodelauamos, y la flecha q̃ venia nos heria; y otras vezes creiamos, que era flecha, y eran langoſtas q̃ venian bolando; fue harto eſtoruo.

Caſo notable en eſta batalla.

CAPITVLO X.

Como ſeguimos nueſtro viage, y entramos en Boca de Terminos, que entonces le puſimos eſte nombre.

Puerto de Boca de Terminos porque ſe le dio eſte nombre.

YEndo por nueſtra nauegaciõ adelãte, llegamos a vna boca como de rio muy grãde y ancha, y no era rio como pẽſamos, ſino muy buẽ puerto, è por q̃ eſtà entre vnas tierras, è otras, è parecia como eſtrecho: tã gran boca tenia, q̃ dezia el Piloto Antõ de Alaminos, que era Iſla, y partiã terminos cõ la tierra, y a eſta cauſa le puſimos nõbre Boca de Terminos, y aſsi eſtà en las cartas del marear: y alli ſaltò el Capitã Iuã de Grijalua en tierra cõ todos los mas Capitanes por mi nõbrados, i muchos ſoldados eſtuuimos tres dias hõdãdo la boca de aquella entrada: è mirãdo bien arriba y abaxo del ancõ, dõde creiamos q̃ iba è venia a parar, y hallamos no ſer Iſla, ſino ancon: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adoratorios de cal y canto, y muchos idolos de barro, y de palo, q̃ erã dellos como figuras de ſus dioſes, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como ſierpes, y muchos cuernos de venados, è creimos, q̃ por alli cerca auria alguna poblaciõ, è cõ el buẽ puerto, q̃ ſeria bueno para poblar: lo qual no fue aſsi, q̃ eſtaua muy deſpoblado: porq̃ aquellos adoratorios eran de mercaderes, y caçadores, que de paſſada entrauan en aquel puerto cõ canoas, y alli ſacrificauã, y auia mucha caça de venados, y conejos: matamos diez venados con vna lebrela, y muchos conejos. Y luego deſque todo fue viſto è ſondado, nos tornamos à embarcar, y ſe nos quedò alli la lebrela, y quãdo bolvimos cõ Cortès, la tornamos à hallar, y eſtaua muy gorda y lucida. Llaman los marineros à eſte Puerto de Terminos. Ebueltos à embarcar nauegamos coſta à coſta junto à tierra, haſta q̃ llegamos al rio de Tabaſco, q̃ por deſcubrirle el Iuã de Grijalua ſe nombra agora el Rio de Grijalua.

Tierra de muchos venados y conexos.

CAPITVLO XI.

Como llegamos al Rio de Tabaſco, que llamã de Grijalua, y lo que allà nos acaeçio.

NAuegãdo coſta à coſta la via del Poniẽte, dedia, porq̃ de noche no oſauamos por temor de baxos, è arracifes, à cabo de tres dias vimos vna boca de rio muy ancha, y llegamos muy à tierra cõ los nauios, y parecia buẽ puerto: y como fuimos mas cerca de la boca, vimos reuentar los baxos antes de entrar en el rio, y alli ſacamos los bateles, y con la ſonda en la mano hallamos, q̃ no podian entrar en el puerto los dos nauios de mayor porte: fue acordado, que ancleaſſen fuera en la mar, y con los otros dos nauios que demandauan menos agua, que con ellos, è con los bateles

bateles fuessemos todos los soldados el rio arriba, porque vimos muchos Indios estar en canoas en las riberas, y tenian arcos, y flechas, y todas sus armas segun y de la manera de Champotó: por donde entendimos, que auia por alli algun pueblo grande; y tambien porque viniendo como veniamos nauegando costa a costa, auiamos visto echadas nasas en la mar, con que pescauan, y aun a dos dellas se les tomò el pescado con vn batel q̃ traiamos a jorro de la Capitana.

Rio de Tabasco.

Aqueste rio se llama de Tabasco, porque el Cacique de aquel pueblo se llamaua Tabasco; y como le descubrimos deste viage, y el Iuan de Grijalua fue el descubridor, se nombra rio de Grijalua, y assi esta en las cartas del marear. E ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bié oimos el rumor de cortar de madera, de que hazian grandes mamparos è fuerças, y aderecarse para nos dar guerra; porque auian sabido de lo que passò en Potonchan, y venian la guerra por muy cierta. Y desque aquello sentimos, desembarcamos de vna pũta de aquella tierra donde auia vnos palmares, que era del pueblo media legua; y desque nos vieron alli, vinieron obra de cincuẽta canoas con gente de guerra, y traian arcos, y flechas, y armas de algodon, rodelas, y lanças, y sus atambores, y penachos; y estauan entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuuieron algo apartados de nosotros, q̃ no osaron llegar como los primeros. Y desque los vimos de aquel arte, estauamos para tirarles con los tiros, y cõ las escopetas, y vallestas, y quiso nuestro Señor que acordamos de los llamar, è con Iulianico y Melchorejo los de la punta de Cotoche, que sabian muy bien aquella lengua, y dixo a los principales, que no huuiessen miedo, que les queriamos hablar cosas, que desque las entendiessen, huuiessen por buena nuestra llegada alli é a sus casas, è que les queriamos dar de lo que traiamos. E como entendieron la platica, vinieron obra de quatro canoas, y en ellas hasta treinta Indios, y luego se les mostraron sartalejos de cuentas verdes, y espejuelos, y diamantes açules; y desque los vieron, parecia que estauan de mejor semblante, creyendo que eran chalchihuites, que ellos tienen en mucho. Entonces el Capitan les dixo con las lenguas Iulianillo, è Melchorejo, que veniamos de lexas tierras, y eramos vassallos de vn grande Emperador, que se dize dõ Carlos, el qual tiene por vassallos a muchos grãdes señores, y Calachionies, y q̃ ellos le deuẽ tener por señor, y les irá muybiẽ en ello, e q̃ á trueco de aquellas cuentas nos dẽ comida de gallinas. Y nos respondierõ dos dellos, q̃ el vno era principal, y el otro Papa, q̃ son como Sacerdotes q̃ tienẽ cargo de los idolos, que ya he dicho otra vez, que Papas les llamã en la Nueua-España: y dixerõ, q̃ hariã el battimẽto q̃ deziamos, e trocarian de sus cosas á las nuestras; y en lo demas, q̃ señor tienẽ, è q̃ agora veniamos, è sin conocerlos, è ya les queriamos dar señor, è q̃ mirassemos no les diessemos guerra como en Potõchã; porq̃ teniã aparejados dos xiquipiles de gẽtes de guerra de todas aquellas Prouincias cõtra nosotros; cada xiquipil sõ ocho mil hõbres: e dixerõ q̃ bié sabiã, q̃ pocos dias auia q̃ auiamos muerto y herido sobre mas de dozientos hõbres en Potõchã, è q̃ ellos no son hõbres de tã pocas fuerças como los otros è q̃ por esso auiã venido a hablar por saber nuestra voluntad: è aquello que les deziamos, q̃ se lo iriana dezir a los Caciques de muchos pueblos, q̃ está junto, para tratar pazes, ò guerra. Y luego el Capitã les abraçò en señal de paz, y les dió vnos sartalejos de cuentas, y les mãdó, q̃ boluiessẽ cõ la respuesta cõ breuedad, è q̃ si no veniã, q̃ por fuerça auiamos de yr á su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mẽsajeros q̃ embiamos, hablarõ con los Caciques, è Papas, q̃ tambiẽ tienen voto entre ellos; y dixerõ, que eran buenas las pazes, y traer bastimentos, è que entre todos ellos, y los pueblos cõmarcanos se buscara luego vn presente de oro para nos dar, y hazer amistades, no les acaezca como a los de Potõchã. Y loq̃ yo vi y entẽdi despues acá en aquellas Prouincias, se vsaua embiar presentes quãdo se trataua pazes; y en aquella pũta de los palmares, dõde estauamos, vinieron sobre treinta Indios, è truxerõ pescados asados, y gallinas, e fruta, y pã de maiz, é vnos braseros cõ ascuas, y cõ zahumerios, y nos zahumarõ a todos, y luego pusieron en el suelo vnas esteras, que acá llaman petates, y encima vna manta, y presentaron ciertas joyas de oro, q̃ fueron ciertas anades como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y

Razon de vn Indio notable.

Xiquipiles es vn esquadrõ de ocho mil soldados.

Quando se hazian pazes se vsaua dar presentes.

jas,y tres collares de cuẽtas vaziadizas, y otras coſas de oro de poco valor,q̃ no valia dociẽtos peſos: y mas truxerõ vnas mãtas,è camiſetas de las q̃ ellas vſan,e dixeron,que recibieſſemos aquello de buena voluntad, e que no tienen mas oro que nos dar,que adelãte hàzia donde ſe pone el Sol ay mucho, y deziã Culba Culba,Mexico Mexico:y noſotros no ſabiamos, que coſa era Culba, ni aun Mexico tampoco. Pueſto que no valia mucho aquel preſente que truxeron, tuuimoslo por bueno, por ſaber cierto que tenian oro; y deſque lo huuieron preſentado,dixerõ,que nos fueſſemos luego adelante,y el Capitan les dio las gracias por ello, è cuentas verdes:yfue acordado de irnosluego a embarcar,porque eſtauan en mucho peligro los dos nauios,por temor del Norte,que es trauieſia, y tambien por acercarnos hàzia donde dezian q̃ auia oro.

CAPITVLO XII.

Como vimos el pueblo del Aguayaluco, que puſimos por nombre la Rambla.

BVeltos a embarcar, ſiguiendo la coſta adelante, deſde a dos diasvimos vn pueblo junto a tierra,que ſe dize el Aguayaluco,y andauan muchos Indios de aquel pueblo por la coſta con vnas rodelas hechas de cõchas de tortugas,que relumbrauan con el Sol que daua en ellas,y algunos de nueſtros ſoldados porfiauan que eran de oro baxo: y los Indios que las traian,iban haziendo grandes mouimientos por elarenal,ycoſta adelante: y puſimos a eſte pueblo por nombre, la Rambla,y aſsi eſtà en las cartas del marear. E yendo mas adelante coſteando, vimos vna enſenada,donde ſe quedò el rio de Fenole,que a la buelta que bòluimos,entramos en el,y le puſimos nombre,rio de Sant Antonio, y aſsi eſtà en las cartas del mar. E yendo mas adelante nauegando,vimos adonde quedaua el parage del gran rio de Guacayualco, y quiſieramos entrar en el enſenada q̃ eſta, por ver que coſa era, ſino por ſer el tiempo contrario:è luego ſe parecieron las grandes ſierras neuadas, que en todo el año eſtàn cargadas de nieue; y tambien vimos otras ſierras que eſtàn mas junto al mar, que ſe llaman agora de San Martin, y puſimos las por nombre San Martin; porque el primero que las vio, fue vn ſoldado que ſe llamaua, San Martin,vezino de la Hauana. Y nauegando nueſtra coſta adelante,el Capitan Pedro de Aluarado ſe adelantò cõ ſu nauio, y entrò en vn rio, que en Indias ſe llama Papalohuna, y entonces puſimos por nombre,rio de Aluarado, porque lo deſcubrio el meſmo Aluarado. Allì le dieron peſcado vnos Indios peſcadores, que eran naturales de vn pueblo,que ſe dize, Tlacotalpa: eſtuuimosle aguardando en el parage del rio, donde entrò con todos tres nauios, haſta que ſalio del,y acauſa de auer entrado en el rio ſin licencia del General, ſe enojò mucho con el, y le mandò que otra vez no ſe adelãtaſſe del armada, por que no le auinieſſe algun contraſte en parte donde no le pudieſſemos ayudar. E luego nauegamos con todos quatro nauios en conſerua,haſta q̃ llegamos en parage de otro rio, que le puſimos por nombre,rio de Vanderas,por que eſtauan en el muchos Indios con lanças grandes,y en cada lança vna vandera hecha de manta blanca,rebolandolas,ylla mandonos. Lo qual dirè adelante como paſſò.

Rodelas de conchas de tortugas.

Pueblo de la Rambla

Rio de Sãt Antonio.

Sierras de San Martin, cubiertas de nieue todo el año.

Rio de Aluarado.

Rio de Vanderas.

CAPITVLO XIII.

Como llegamos a vn rio, que puſimos por nombre, rio de de Vanderas, è reſcatamos catorze mil peſos.

YA auràn oido dezir en Eſpaña, y en toda la mas parte della, y de la Chriſtiandad, como Mexico es tan gran ciudad,y pobla da en el agua,como Venecia, y auia en ella vn gran ſeñor,que era Rey de muchas prouincias, y ſeñoreaua todas aquellas tierras, que ſon mayores que quatro vezes nueſtra Caſtilla, el qual ſeñor ſe dezia Montezuma: e como era tan poderoſo,queria ſeñorear, y ſaber, haſta lo que no podia,ni le era poſsible: e tuuo noticia de la primera vez que ve-

ni-

A Mõteçuma le llevaron pintado en vnos paños todo loque auia passado con los primeros Españoles

nimos con Francisco Hernãdez de Cordoua, lo que nos acaeciò en la batalla de Cotoche, y en la de Chãpoton, y agora deste viage la batalla del mismo Chãpotõ, y supo q̃ eramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos; è al fin entẽdio, que nuestra demanda era buscar oro a trueque del rescate que traiamos, e todo se lo auian llenado pintado en vnos paños q̃ hazen de nequié, q̃ es como de lino: y como supo que ibamos costa a costa hazia sus Prouincias, mandò a sus Gouernadores, q̃ si por alli aportassemos, que procurassen de trocar oro a nuestras cuẽtas, en especial a las verdes, q̃ pareciã a sus chalchihuites: y tambiẽ lo mãdò, para saber è inquirir mas por entero de nuestras personas, è q̃ era nuestro intẽto. Y lo mas cierto era (segũ entẽdimos) q̃ dizé, q̃ sus antepassados les auiã dicho, q̃ auiã de venir gentes de hazia dõde sale el Sol, q̃ los auiã de señorear. Agora sea por lo vno, ò por lo otro, estauã en posta a vela Indios del Grãde Mõteçuma en aquel rio q̃ dicho tẽgo, cõ lãças largas, y en cada lãça vna vãdera, enarbolãdola, y llamandonos, q̃ fuessemos alli donde estauan. Y desque vimos de los nauios cosas tan nueuas, para saber q̃ podia ser, fue acordado por el General, con todos los demas soldados y Capitanes, q̃ echassemos dos bateles en el agua, é q̃ saltassemos en ellos todos los ballesteros, y escopeteros, y veinte soldados, y Frãcisco de Mõtejo fuesse cõ nosotros; é q̃ si viessemos q̃ erã de guerra los q̃ estauã cõ las vãderas, q̃ de presto se lo hiziessemos saber, ò otra qualquier cosa q̃ fuesse. Y en aq̃lla sazó quiso Dios q̃ hazia bonãça en aquella costa, lo qual pocas vezes suele acaecer: y como llegamos en tierra, hallamos tres Caciques, q̃ el vno dellos era Gouernador de Monteçuma, è con muchos Indios de propio, y tenian muchas gallinas de la tierra, y pan de maiz, de lo que ellos suelen comer, é frutas, que eran pinas, y capotes, que en otras partes llaman niameyes, y estauan debaxo de vna sombra de arboles, puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y alli nos mandaron assentar, y todo por señas; porque Iulianillo el de la punta de Cotoche no entendia aquella lengua; y luego truxeron brasseros de barro con ascuas, y nos zahumaron con vno como resina, que huele a incienso. Y luego el Capitan Montejo lo hizo saber al General; y como lo supo, acordò de surgir alli en aquel parage con todos los nauios, y saltò en tierra cõ todos los Capitanes y soldados. Y desque aquellos Caciques y Gouernadores le vierõ en tierra, y conocieron q̃ era el Capitan General de todos, a su vsança le hizieron grande acatamiento, y le zahumarõ: y el les dio las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mãdò dar diamantes y cuentas verdes, y por señas les dixo, que truxessen oro a trocar a nuestros rescates. Lo qual luego el Gouernador mãdò a sus Indios, y q̃ todos los pueblos comarcanos truxessen de las joyas q̃ tenian a rescatar: y en seis dias que estuuimos alli truxerõmas de quinze mil pesos en joyezuelas de oro baxo, y de muchas hechuras: y aquesto deue ser lo q̃ dizẽ los Coronistas Frãcisco Lopez de Gomara, y Gõçalo Hernãdez de Oviedo en sus Coronicas, que dizen que dierõ los de Tabasco, y como se lo dixerõ por relatiõ, assi lo escriuẽ, como si fuesse verdad: porque vista cosa es, que en la Prouincia del rio de Grijalua no ay oro, sino muy pocas joyas. Dexemos esto, y passemos adelãte, y es, q̃ tomamos possessiõn en aquella tierra por su Magestad, y en su nõbre Real el Gouernador de Cubá Diego Velazq̃z. Y despues desto hecho, hablò el General a los Indios que alli estauan, diziendo, que se queria embarcar, y les dio camisas de Castilla. Y de alli tomamos vn Indio, que lleuamos en los nauios, el qual despues q̃ entẽdio nuestra lengua se bolviò Christiano, y se llamò Frãcisco, y despues de ganado Mexico le vi casado en vn pueblo que se llama Santa-Fe. Pues como vio el General que no traian mas oro a rescatar, è auia seis dias que estauamos alli, y los nauios corrian riesgo, por ser trauesia el Norte, nos mandò embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos vna Isleta, que bañaua la mar, y tenia la arena blanca, y estaria (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimos le por nõbre Isla Blanca; y assi està en las cartas del marear. Y no muy lexos desta Isleta Blãca vimos otra Isla mayor al parecer q̃ las demas, y estaria de tierra obra de le-

Rescatan por cuẽtas verdes, y otras niñerias nuestros Españoles quinze mil pesos de oro.

Error de los Historiadores Gomara y Ouiedo.

Vn Indio se và con los nuestros: bautizase, y llamase Frãcisco.

Isla Blãca

gua y media, y alli enfrente della auia buen ſurgidero, y mãdò el General, que ſurgieſſemos. Echados los bateles en el agua, fue el Capitan Iuan de Grijalua con muchos de noſotros los ſoldados a ver la Isleta, y hallamos dos caſas hechas de cal y canto, y bien labradas, y cada caſa con vnas gradas, por donde ſubiã a vnos como altares, y en aquellos altares tenian vnos idolos, de malas figuras, q̃ erã ſus dioſes, y alli eſtauã ſacrificados de aquella noche cinco Indios, y eſtauã abiertos por los pechos, y cortados los braços y los muslos, y las paredes llenas de ſangre. De todo lo qual nos admiramos, y puſimos por nombre a eſta Isleta, Isla de Sacrificios. Y alli enfrente de aquella Isla ſaltamos todos en tierra, y en vnos arenales grãdes que alli ay, adõde hizimos rãchos y choças, cõ ramas, y con las velas de los nauios. Auianſe allegado en aquella coſta muchos Indios, q̃ traian a reſcatar oro hecho pieçeçuelas, como en el rio de Vãderas; y ſegũ deſpues ſupimos, mandò el Grã Mõteçuma q̃ vinieſſen cõ ello, y los Indios q̃ lo traiã, al parecer eſtauã temeroſos, y era muy poco. Por manera q̃ luego el Capitã Iuã de Grijalua mãdò, que los nauios alçaſſen las anclas, y puſieſſẽ velas, y fueſſemos adelãte a ſurgir enfrẽte de otra Isleta q̃ eſtaua obra de media legua de tierra, y eſta Isla es dõde agora eſtà el puerto. Y dirè adelante lo que alli nos auino.

Isla Blanca.

Isla de Sacrificios.

CAPITVLO XIIII.

Como llegamos al puerto de S. Iuan de Culua.

DEſcẽbarcados en vnos arenales hizimos choças encima delos maſtos y medaños de arena, q̃ los ay por alli grãdes, por cauſa de los moſquitos, q̃ auia muchos, y cõ bateles ondcarõ muy biẽ el puerto, y hallarõ, q̃ cõ el abrigo de aq̃lla Isleta eſtariã ſeguros los nauios del Norte, y auia buẽ fondo: y hecho eſto, fuimos a la Isleta con el General treinta ſoldados, bien apercebidos, en los bateles, y hallamos vna caſa de adoratorios, dõde eſtaua vn idolo muy grãde y feo, el qual ſe llamaua Tezcatepuca, y eſtauã alli quatro Indios cõ mãtas prietas y muy largas, cõ capillas como traẽ los Dominicos, ò Canonigos, ò queriã parecer a ellos: y aquellos erã Sacerdotes de aquel idolo, y teniã ſacrificados de aquel dia dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los coraçones y ſangre ofrecidos a aquel maldito idolo, y los Sacerdotes, que ya he dicho que ſe dizen Papas, nos venian a zahumar cõ lo que zahumauan aquel ſu idolo, y en aquella ſazon que llegamos, le eſtauan zahumando con vno que hue le a incienſo, y no conſentimos que tal zahumerio nos dieſſen, antes tuuimos muy gran laſtima y mãçilla de aquellos dos muchachos, é verlos recié muertos y ver tã grãdiſsima crueldad. Y el General preguntò al Indio Frãciſco, que traiamos del rio de Vanderas, que parecia algo entendido, que porque haziã aquello, y eſto le dezia medio por ſeñas, porq̃ entõces no teniamos lengua ninguna, como ya otras vezes he dicho? Y reſpondiò, q̃ los de Culua lo mãdauã ſacrificar; y como era torpe de légua, dezia, Olua, Olua. Y como nueſtro Capitãeſtaua preſente, y ſe llamaua Iuã, y aſsimiſmo era dia de Sã Iuã, puſimos por nõbre a aquella Isleta, San Iuan de Vlua: y eſte puerto es agora muy nombrado, y eſtan hechos en el grandes reparos para los nauios, y alli vienẽ a deſembarcar las mercaderias para Mexico é Nueua-Eſpaña. Boluamos a nueſtro cuento, que como eſtauamos en aquellos arenales, vinieron luego Indios de pueblos alli comarcanos a trocar ſu oro en joyecuelas a nueſtros reſcates; mas eran tan pocos y de tan poco valor, que no haziamos cuenta dello: y eſtuuimos ſiete dias de la manera que he dicho, y con los muchos moſquitos no nos podiamos valer: y viendo que el tiempo ſe nos paſſaua, y teniendo ya por cierto, que aquellas tierras no eran Islas, ſino tierra firme, y que auia grandes pueblos, y el pan de cacabe muy mohoſo è fucio de las fatulas, y amargaua, y los que alli veniamos no eramos ballãtes para poblar, quanto mas que faltauan diez de nueſtros ſoldados, que ſe auian muerto de las heridas, y eſtauan otros quatro dolientes: è viendo todo eſto, fue acordado,

Sacerdotes de Indios cõ trage como de Canonigos

Puerto de S. Iuan de Vlua y por q̃ ſe le dio eſte nõbre.

Multitud de moſquitos.

Capitan Grijalua mostro siempre grãde valor.

cordado, que lo embiassemos a hazer saber al Gouernador Diego Velazquez, para que nos embiasse socorro; porque el Iuan de Grijalua muy gran voluntad tenia de poblar con aquellos pocos soldados que con el estauamos, y siempre mostrò vn grande animo de vn muy valeroso Capitan, y no como lo escriue el Coronista Gomora. Pues para hazer esta embaxada, acordamos que fuesse el Capitan Pedro de Aluarado en vn nauio que se dezia San Sebastian, por que hazia agua, aunque no mucha, porque en la Isla de Cuba se diesse carena, y pudiessen en el traer socorro è bastimento. Y tambien se concertò, que lleuasse todo el oro que se auia rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes: y los Capitanes escriuieron al Diego Velazquez cada vno lo que le parecio: y luego se hizo a la vela, è iba la buelta de la Isla de Cuba. Adonde los dexarè agora, assi al Pedro de Aluarado, como al Grijalua, y dirè como el Diego Velazquez auia embiado en nuestra busca.

CAPITVLO XV.

Como Diego Velazquez, Gouernador de la Isla de Cuba, embiò vn nauio pequeño en nuestra busca.

DEspues que salimos con el Capitan Iuan de Grijalua de la Isla de Cuba para hazer nuestro viage, siempre Diego Velazquez estaua triste y pensatiuo, no nos huuiesse acaecido algun desastre, y deseaua saber de nosotros, y a esta causa embiò vn nauio pequeño en nuestra busca con siete soldados, y por Capitan dellos a vn Christoual de Oli, persona de valia, muy esforçado, y le mandò, que siguiesse la derrota de Frãcisco Hernandez de Cordoua hasta toparse con nosotros. Y segun parece, el Christoual de Oli viendo en nuestra busca, estando surto cerca de tierra, le dio vn recio temporal, y por no anegarse sobre las amarras, el Piloto que traian mandò cortar los cables, è perdio las anclas, è boliose a Santiago de Cuba, de donde auia salido, adonde estaua el Diego Velazquez: y quando vio que no tenia nueua de nosotros, si triste estaua de antes que embiasse al Christoual de Oli, muy mas pensatiuo estuuo despues. Y en esta sazon llegò el Capitan Pedro de Aluarado con el oro, y ropa, y dolientes, y cõ entera relacion de lo que auiamos descubierto. Y quando el Gouernador vio q̃ estaua en joyas, parecia mucho mas de lo que era, y estauan alli con el Diego Velazquez muchos vezinos de aquella Isla, que venian a negocios. Y quando los Oficiales del Rey tomaron el Real quinto que venia a su Magestad, estauan espantados de quan ricas tierras auiamos descubierto; y como el Pedro de Aluarado se lo sabia muy bien praticar, dize, que no hazia el Diego Velazquez sino abraçallo, y en ocho dias tener gran regozijo, y jugar cañas: y si mucha fama teniãde antes de ricas tierras, agora con este oro se sublimò en todas las Islas, y en Castilla, como adelante dirè. Y dexarè al Diego Velazquez haziendo fiestas, y boluerè a nuestros nauios, que estauamos en San Iuan de Vlua.

Christoual de Oli và por orden del Gouernador Velazquez endemãda de los nuestros.

CAPITVLO XVI.

De lo que nos sucedio costeando las sierras de Tusta y de Tuspa.

DEspues que de nosotros se partio el Capitan Pedro de Aluarado para ir a la Isla de Cuba, acordò nro General, cõ los demas Capitanes y Pilotos, q̃ fuessemos costeando y descubriendo todo lo q̃ pudiessemos; è yendo por nuestra nauegaciõ, vimos las sierras de Tusta, y mas adelãte de ahi a otros dos dias vimos otras sierras muy mas altas, q̃ agora se llaman las sierras de Tuspa: por manera q̃ vnas sierras se dizen Tusta, porque estan cabe vn pueblo que se dize assi: y las otras sierras se dizen Tuspa, porq̃ se nombra el pueblo junto adonde aquellas

eſtan Tuſpa, è caminando mas adelante vimos muchas poblaciones, y eſtarian la tierra adentro dos ò tres leguas, y eſto es ya en la Prouincia de Panuco: è yendo por nueſtra nauegaciõ llegamos a vn rio grande, que le puſimos por nõbre Rio de Canoas, y alli enfrente de la boca del ſurgimos; y eſtando ſurtos todos tres nauios, y eſtando algo deſcuidados, vinieron por el rio diez y ſeis canoas muy grandes llenas de Indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanças, y vanſe derechos al nauio maspequeño, del qual era Capitan Alonſo de Auila, y eſtaua mas llegado a tierra, y dandole vna rociada de flechas, que hirieron a dos ſoldados, echaron mano al nauio, como que lo querian lleuar, y aun cortaron vna amarra: y puesto que el Capitan, y los ſoldados peleauan bien, y traſtornaron tres canoas, noſotros con gran preſteza les ayudamos con nueſtros bateles, y eſcopetas, y ballеſtas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes; por manera que boluieron con la mala ventura por donde auian venido: y luego alçamos ancoras, y dimos vela, y ſeguimos coſta a coſta haſta que llegamos a vna punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podiamos ir adelante: y el Piloto Anton de Alaminos dixo al General, que no era bien nauegar mas aquella derrota, y para ello ſe dieron muchas cauſas, y luego ſe tomò conſejo de lo que ſe auia de hazer; y fue acordado, que dieſſemos la buelta a la Isla de Cuba, lo vno, porque ya entraua el inuierno, y no auia baſtimentos, è vn nauio hazia mucha agua, y los Capitanes deſconformes, porque el Iuan de Grijalua dezia, que queria poblar, y el Franciſco Montejo y Alonſo de Auila dezian, que no ſe podian ſuſtentar, por cauſa de los muchos guerreros que en la tierra auia: y tambien todos noſotros los ſoldados eſtauamos hartos y muy trabajados de andar por la mar. Aſsi que dimos buelta a todas velas, y las corrientes que nos ayudauan, en pocos dias llegamos en el parage del gran rio de Guacacualco, y no pudimos eſtar, por ſer el tiempo contrario, y muy abraçados con la tierra, entramos en el rio de Tonala, que ſe puſo nombre entonces, Sant Anton, y

Prouincia de Panuco

Rio de Canoas.

Lo que ſucedio en el rio.

Grijalua quiere poblar, y cõtradizelle.

alli ſe dio carena al vn nauio, que hazia mucha agua, puesto que tocò tres vezes al eſtar en la barra, que es muy baxa; y eſtando adereçando nueſtro nauio, vinieron muchos Indios del puerto de Tonala, que eſtaua vna legua de alli, y truxeron pan de maiz, y peſcado, y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron: y el Capitan les hizo muchos halagos, y les mandò dar cuentas verdes, y diamantes, y les dixo por ſeñas, que truxeſſen oro a reſcatar, y que les dariamos de nueſtro reſcate: y traian joyas de oro baxo, y ſe les dauan cuentas por ello. Y deſque lo ſupierõ los de Ganacacualco, y de otros pueblos comarcanos, que reſcatauamos, tambien vinieron ellos con ſus pececuelas, y lleuaron cuentas verdes, que aquellos tenian en mucho. Pues demas de aqueſte reſcate traian comunmente todos los Indios de aquella Prouincia vnas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza y a manera de armas, con vnos cabos de palo muy pintados; y noſotros creimos que eran de oro baxo, y començamos a reſcatar dellas; digo, que en tres dias ſe huuieron mas de ſeiſcientas dellas, y eſtauamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, y los Indios mucho mas con las cuentas; y todo ſalio vano, que las hachas eran de cobre, y las cuentas vn poco de nada. E vn marinero auia ſecretamente reſcatado ſiete hachas, y eſtaua muy alegre con ellas: y parece ſer que otro marinero lo dixo al Capitan, y mandòle, que las dieſſe; y porque rogamos por el, ſe las dexò, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo, que vn ſoldado que ſe dezia Bartolome Prado, fue a vna caſa de idolos: que ya he dicho que ſe dizen *Cues*, que es como quien dize, caſa de ſus dioſes, que eſtaua en vn cerro alto, y en aquella caſa hallò muchos idolos, y copal, que es como incienſo, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que ſacrificauan y retajauan, y vnas arcas de madera, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, y collares, y dos idolos, y otros como cuentas; y aquel oro tomò el ſoldado para ſi, y los idolos del ſacrificio truxo al Capitan. Y no faltò quien le vio, y lo dixo al Grijalua, y queriaſelo tomar;

Cues, caſas de idolos.

Engaño de los nueſtros cõ vnas hachas de cobre.

CAPITVLO CXXVII.

Deſque fue muerto el gran Monteçuma, acordò Cortes de hazello ſaber a ſus Capitanes y Principales q̃ nos dauan guerra, y lo que mas ſobre ello paſsò.

Culpa a Fr. Bartolome de Olmedo, como no le hizo boluer Chriſtiano, y la razon q̃ huuo para ello.

PVes como vimos a Monteçuma que ſe auia muerto, ya he dicho la triſteza que todos noſotros huuimos por ello, y aun al Fraile de la Merced, que ſiempre eſtaua con el, y no le pudo atraer a que ſe boluieſſe Chriſtiano, y el Fraile le dixo, que creyeſſe, que de aquellas heridas moriria, a que el reſpondia, que el deuia de mandar que le puſieſſen alguna coſa. En fin de mas razones, mandò Cortes a vn Papa, e a vn Principal de los que eſtauan preſos, que ſoltamos para que fueſſen a dezir al Cacique que alçaron por ſeñor, que ſe dezia Coadlauaca, y a ſus Capitanes, como el gran Monteçuma era muerto, y que ellos lo vieron morir, y de la manera que murió, y heridas que le dieró los ſuyos, y dixeſſen como a todos nos peſaua dello, y que lo enterraſſen como gran Rey que era, y que alçaſſen a ſu primo del Monteçuma, que con noſotros eſtaua por Rey, pues le perrenecia de heredar, ò a otros ſus hijos: e que al que auian alçado por ſeñor, que no le venia de derecho, e que trataſſen pazes para ſalirnos de Mexico, que ſi no lo hazian aora que era muerto Monteçuma, a quien teniamos reſpeto, y que por ſu cauſa no les deſtruiamos ſu ciudad, que ſaldriamos a dalles guerra, y a quemalles todas las caſas, y les hariamos mucho mal: y por que lo vieſſen como era muerto el Moteçuma, mandò a ſeis Mexicanos mui principales, y los mas Papas que teniamos preſos, que lo ſacaſſen a cueſtas, y lo entregaſſen a los Capitanes Mexicanos, y les dixeſſen lo que Monteçuma mandò al tiempo que ſe queria morir, que aquellos que le lleuaron acueſtas, ſe hallaró preſentes a ſu muerte, y dixeró al Coadlauaca toda la verdad, como ellos propios le mataron de tres pedradas, y vn flechazo: y quãdo aſſi le vieró muerto, vimos q̃ hizieró mui gran llanto, q̃ biẽ oimos las gritas y aullidos q̃ por el dauan: y aun cõ todo eſto no ceſsò la gran bateria q̃ ſiẽpre nos dauã, q̃ era ſobre noſotros de vara, y piedra, y flecha, y luego la comẽçaron mui mayor, y con gran braueza nos dezian: Aora pagareis mui de verdad la muerte de nueſtro Rey, y el deshonor de nueſtros idolos: y las pazes q̃ nos embiais a pedir, ſalid a ca, y concertaremos como y de que manera han de ſer: y deziã tantas palabras ſobre ello, y de otras coſas, q̃ ya no ſe me acuerda, y las dexarè aqui de dezir, y q̃ ya teniã elegido buẽ Rey, y q̃ no era de coraçõ tã flaco, q̃ le podais engañar con palabras falſas, como fue al buẽ Mõteçuma: y del enterramiẽto que no tuuieſsẽ cuidado, ſino de nueſtras vidas, q̃ en dos dias no quedariã ningunos de noſotros, para q̃ tales coſas embiemos a dezir: y cõ eſtas platicas mui grãdes gritas y ſilbos, y rociadas de piedra, vara, y flecha, y otros muchos eſquadrones, todauia procurando de poner fuego a muchas partes de nueſtros apoſentos: y como aqllo vio Cortes, y todos noſotros, acordamos q̃ para otro dia ſalieſſemos del Real, y dieſſemos guerra por otra parte, adonde auia muchas caſas en tierra firme, y q̃ hizieſſemos todo el mal q̃ pudieſſemos, y fueſſemos hazia la calçada, y q̃ todos los de acaullo rõpieſſen cõ los eſquadrones, y los alãceaſsẽ, ò echaſſen en la laguna, y aunq̃ les mataſsen los cauallos: y eſto ſe ordenò para ver ſi por vẽtura cõ el daño y muerte q̃ les hizieſſemos, ceſſaria la guerra, y ſe trataria alguna manera de paz para ſalir libres ſin mas muertes y daños. Y puesto q̃ otro dia lo hizimos todos muivaronilmẽte, y matamos muchos cõtrarios, y ſe quemaron obra de veinte caſas, y fuimos haſta cerca de tierra firme, todo fue nonada para el gran daño y muertes de mas de veinte ſoldados, y heridas que nos dieró, y no pudimo ganalles ninguna puẽte, porq̃ todas eſtauã medio quebradas, y cargaró muchos Mexicanos ſobre noſotros, y teniã puẽtas albarradas y mamparos, en parte adõde conocian q̃ podian alcãçar los cauallos. Por manera, q̃ ſi muchos trabajos teniamos haſta allí, muchos mayores tuuimos adelante. Y dexallo he aqui, y boluamos a dezir como acordamos

Grãde aprieto en q̃ ſe vẽ los nueſtros.

damos de salir de Mexico. En esta entrada y salida, q̃ hizimos con los de acuallo, que era vn Iueues, acuerdome que iba alli Sandoual, y Lares el buen ginete, y Gonçalo Dominguez, Iuan Velazquez de Leon, y Francisco de Morla, y otros buenos hombres de acuallo de los nuestros, y de los de Naruaez: e assi mismo iban otros buenos ginetes; mas estauan espantados y temerosos los de Naruaez, como no se auian hallado en guerras de Indios, como nosotros los de Cortes.

Determinãje de salir de Mexico.

CAPITVLO CXXVIII.

Como acordamos de nos ir huyendo de Mexico, y lo q̃ sobre ello se hizo.

COmo vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerças, y las de los Mexicanos creciã, y viamos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, e que aunq̃ peleauamos mui como varones, no los podiamos hazer retirar, ni q̃ se apartassen los muchos esquadrones, que de dia y de noche nos dauã guerra, y la poluora apocada, y la comida y agua por el consiguiente, y el gran Mõteçuma muerto, las pazes q̃ les embiamos a demãdar, no las quisieró acetar: en fin viamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes q̃ estauã alçadas, y fue acordado por Cortes, y por todos nuestros Capitanes y soldados, que de noche nos fuessemos, quãdo viessemos que los esquadrones guerreros estuuiessen mas descuidados: y para mas les descuidar, aquella tarde les embiamos a dezir con vn Papa de los que estauan presos, q̃ era mui principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos dexen ir en paz de ai a ocho dias, y que les dariamos todo el oro, y esto por descuidarlos y salirnos aquella noche. Y demas desto, estaua con nosotros vn soldado, que se dezia Botello, al parecer mui hombre de bien y latino, y auia estado en Roma, y dezia que era nigromantico, otros dezian que tenia familiar, algunos le llamauã Astrologo: y este Botello auia dicho quatro dias auia, q̃ hallaua por sus suertes y astrologias, q̃ si aquella noche q̃ venia no saliamos de Mexico, yssi mas aguardauamos, q̃ ningũ soldado podria salir cõ la vida: y aũ auia dicho otras vezes, q̃ Cortes auia de tener muchos trabajos, y auia de ser despossecido de su ser y honra, y q̃ despues auia de boluer a ser gran señor y de mucha renta: y dezia otras muchas cosas deste arte. Dexemos al Botello, q̃ despues tornarè a hablar en el, y dirè como se dio luego orden, q̃ se hiziesse de maderos y ballestas mui rezias vna puẽte q̃ lleuassemos para poner en las puẽtes que tenian quebradas, y para ponella y lleualla, y guardar el passo, hasta q̃ passasse todo el fardaje, y los de acuallo, y todo nuestro exercito, señalaró y mandaró a quatrocietos Indios Tlascaltecas, y ciento y cincuẽta soldados: y para lleuar el artilleria, señalaron dozientos y cincuenta Indios Tlascaltecas, y cincuenta soldados: y para q̃ fuessen en la delantera peleando, señalaró a Gonçalo de Sandoual, y a Francisco de Azeuedo el pulido, y a Francisco de Lugo, y a Diego de Ordas, e Andres de Tapia; y todos estos Capitanes, y otros ocho ò nueue de los de Naruaez, que aqui no nombro, y con ellos para que les ayudassen, cien soldados mancebos fuelros, y para que fuessen entre medias del fardaje, y Naborias, y prisioneros, y acudiessen a la parte que mas cõuiniesse de pelear, señalaron al mismo Cortes, y a Alonso de Auila, y a Christoual de Oli, e a Bernardino Vazquez de Tapia, y a otros Capitanes de los nuestros, que no me acuerdo ya sus nõbres, con otros cincuenta soldados: y para la retaguarda señalaron a Iuã Velazquez de Leon, y a Pedro de Aluarado, cõ otros muchos de acauallo, y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Naruaez: y para que lleuassen a cargo los prisioneros, y a doña Marina, y a doña Luisa, señalaron trezientos Tlascaltecas, y treinta soldados. Pues hecho este concierto, ya era noche, y para sacar el oro, y lleuallo y repartillo, mandò Cortes a su Camarero, que se dezia Christoual de Guzman, y a otros sus criados, que todo el oro y plata, y joyas, lo sacassen de su aposento a la sala con muchos Indios de Tlascala, y mãdò a los oficiales del Rey, q̃ era en aq̃l tiẽpo Alõso de Auila, y Gõçalo Mexia, q̃ pusiessẽ en cobro todo el oro de su Mages-

Botello Astrologo lo q̃ pronostica.

Ordẽ de la retirada de Mexico.

Mageſtad, y para que lo lleuaſſen les dio ſiete cauallos heridos y coxos, y vna yegua, y muchos Indios Tlaſcaltecas, que ſegun dixeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron lleuar, que eſtaua hecho todo lo mas de llo en barras mui anchas y grandes, como dicho tengo ẽn el capitulo que dello habla, y quedaua mucho mas oro en la ſala hecho montones. Entonces Cortes llamò ſu Secretario, q̃ ſe dezia Pedro Hernãdez, y a otros eſcriuanos del Rey, y dixo: Dadme por teſtimonio, q̃ no puedo mas hazer ſobre guardar eſte oro. Aqui tenemos en eſta caſa y ſala ſobre ſetecientos mil peſos por todo, y veis q̃ no lo podemos paſſar, ni poner cobro mas de lo puesto, los ſoldados q̃ quiſieren ſacar dello, deſde aqui ſe lo doy, como ſe ha de quedar aqui perdido entre eſtos perros: y desq̃ aquello oyeró, muchos ſoldados de los de Naruaez, y aũ algunos de los nueſtros cargaró de llo. Yo digo, q̃ nũca tuue codicia del oro, ſino procurar ſaluar la vida, porq̃ la teniamos en gran peligro: mas no dexè de apañar de vna petaquilla q̃ alli eſtaua, quatro chalchihuis, que ſon piedras mui preciadas entre los Indios, que depreſto me eche entre los pechos entre las armas: y aũ entonces Cortes mãdò tomar la petaquilla cõ los chalchihuies que quedauan para que la guardaſſe ſu Mayordomo: y aun los quatro chalchihuies q̃ yo tomè, ſi no me los huuiera echado entre los pechos, me los demãdára Cortes; los quales me fueron mui buenos para curar mis heridas, y comer del valor dellos. Boluamos a nueſtro cuẽto, q̃ deſque ſupimos el concierto q̃ Cortes auia hecho de la manera q̃ auiamos de ſalir y lleuar la madera para las puentes, y como hazia algo eſcuro, q̃ auia neblina e llouiznaua, y era antes de media noche, començaró a traer la madera e puẽte, y ponella en el lugar q̃ auia de eſtar, y a caminar el fardaje y artilleria, y muchos de acuallo, y los Indios Tlaſcaltecas con el oro: y deſpues q̃ ſe puſo en la puẽte, y paſſaró todos aſsi como veniã, y paſsò Sandoual, e muchos de acuallo, tãbien paſsò Cortes con ſus compañeros de acuallo tras de los primeros, y otros muchos ſoldados. Y eſtando en eſto, ſuenan los cornetas, y gritas y ſilvos de los Mexicanos: y dezia en ſu lẽgua: Taltelulco, Taltelulco,

No pudo Cortes lleuar todo el oro, dio lo a los ſoldados que lo quiſieſſen.

Sienten la ſu galos Indios, y dauan en los nueſtros.

ſali preſto cõ vueſtras canoas, q̃ ſe vã los Teules, atajaldos en las puẽtes: y quãdo no me cato, vimos tantos eſquadrones de guerreros ſobre noſotros, y toda la laguna cuaxada de canoas, q̃ no nos podiamos valer, y muchos de nueſtros ſoldados ya auian paſſado. Y eſtãdo deſta manera, carga tãta multitud de Mexicanos a quitar la puẽte, y a herir y matar a los nueſtros, q̃ no ſe dauã a manos vnos a otros: y como la deſdicha es mala, y en tales tiẽpos ocurre vn mal ſobre otro, como llouia reſualaron dos cauallos, y ſe eſpãtaron, y caen en la laguna, y la puẽte quitada y caida, y carga tãto guerrero Mexicano para acaballa de quitar, q̃ por bié q̃ peleauamos, y matauamos muchos dellos, no ſe pudo mas aprouechar della. Por manera, que aquel paſſo y abertura de agua preſto ſe hincho de cauallos muertos, y de los caualleros cuyos erã, q̃ no podiã nadar, y matauan muchos dellos, y de los Indios Tlaſcaltecas, e Indias Naborias, y fardaje, y petacas, y artilleria: y de los muchos q̃ ſe ahogauã, ellos y los cauallos, y de otros muchos ſoldados q̃ alli en el agua matauan, y metian en las canoas, q̃ era mui gran laſtima de lo ver y oir. Pues la grita y lloros, y laſtimas q̃ deziã demãdando ſocorro: Ayudadme q̃ me ahogo, otros: Socotredme, q̃ me matã: otros demãdando ayuda a N. Señora ſanta Maria, y a ſeñor Sãtiago: otros demandauan ayuda para ſubir a la puẽte, y eſtos erã ya q̃ eſcapauã nadãdo, y aſidos a muertos, y apetacas para ſubir arriba, adõde eſtaua la puẽte: y algunos q̃ auiã ſubido, y penſauã q̃ eſtauã libres de aquel peligro, auia en las calçadas grandes eſquadrones guerreros, que los apañauan e amorrinauan con vnas macanas: y otros que les flechauan y alanceauan. Pues quiçá auia algun concierto en la ſalida, como lo auiamos concertado, maldito aquel, por que Cortes, y los Capitanes y ſoldados que paſſaron primero acaullo por ſaluar ſus vidas, y llegar a tierra firme, aguijaron por las puentes y calçada adelante, y no aguardaron vnos a otros, y no lo erraron, porque los de acaullo no podian pelear en las calçadas, porque yendo por la calçada, ya que arremetiã a los eſquadrones Mexicanos, echauanſeles al agua, y de la vna parte la laguna, y de otra açuteas, y por tierra

Derribã los Indios la puẽte q̃ los nueſtros lleuauã

Laſtima grã des q̃ ſuc edieron.

les tiraũan tanta flecha, y vara y piedra, y con lanças mui largas, que auian hecho de las eſpadas que nos tomaron, como parteſanas, mataũan los caualos con ellas: y ſi arremetia alguno de a cauallo, y mataua algun Indio, luego le mataũan el cauallo; y aſsi no ſe atreuian a correr por la calçada. Pues viſta coſa es, que no podian pelear en el agua, y pueſtos, ſin eſcopetas, ni balleſtas, y de noche, que podiamos hazer, ſino lo que haziamos? que era, que arremetieſſemos treinta y quarenta ſoldados, que nos juntauamos, y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a echar mano, y andar y paſſar adelante, haſta ſalir de las calçadas: porque ſi aguardaramos los vnos a los otros, no ſalieramos ninguno con la vida, y ſi fuera de dia, peor fuera: y aun los que eſcapamos, fue, que nueſtro Señor Dios fue ſeruido darnos eſfuerço para ello, y para quien no lo vio aquella noche la multitud de guerreros, que ſobre noſotros eſtauan, y las canoas que de los nueſtros arrebataũan y lleuauan a ſacrificar, era coſa de eſpanto. Pues yendo que ibamos cincuenta ſoldados de los de Cortes, y algunos de Naruaez, por nueſtra calçada adelante, de quando en quando ſalian eſquadrones Mexicanos a nos echar manos. Acuerdome que nos dezian: O, o, o luilones, que quiere dezir: O putos, aun aqui quedais viuos, que no os han muerto los tiacanes? y como les acudimos con cuchilladas y eſtocadas, paſſamos adelante: e yendo por la calçada cerca de tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, donde ya auian llegado Gonçalo de Sandoual, y Chriſtoual de Oli, y Franciſco de Saicedo el pulido, y Gonçalo Dominguez, y Lares, y otros muchos de acauallo, y ſoldados de los que paſſaron adelante, antes que deſamparaſſen la puente, ſegun y de la manera que dicho tengo: e ya que llegauamos cerca, oiamos vozes que daua Chriſtoual de Oli, y Gonçalo de Sandoual, y Franciſco de Morla, y dezian a Cortes q̃ iba adelante de todos. Aguarda señor Capitan, que dizen eſtos ſoldados, que vamos huyendo, y los dexamos morir en las puentes y calçadas a todos los que quedan atras, tornemos los a amparar y recoger, porque vienen algunos ſoldados mui heridos, y dizen que los demas quedan todos muertos, y no ſalen, ni vienen ningunos. Y la reſpueſta que dio Cortes, que los que auiamos ſalido de las calçadas era milagro que ſi a las puẽtes boluieſſen, pocos eſcaparian con las vidas, ellos y los caualos; y todauia boluio el miſmo Cortes, y Chriſtoual de Oli, y Alonſo de Auila, y Gonçalo de Sandoual, y Franciſco de Morla, y Gonçalo Dominguez, con otros ſeis ò ſiete de acauallo, y algunos ſoldados que no eſtauan heridos; mas no fueron mucho trecho, porque luego encontraron con Pedro de Aluarado bien herido con vna lança en la mano a pie, que la yegua alazana ya ſe la auian muerto, y traia conſigo ſiete ſoldados, los tres de los nueſtros, y los quatro de Naruaez, tambien mui heridos, y ocho Tlaſcaltecas, todos corriendo ſangre de muchas heridas: y entre tanto boluio Cortes por la calçada con los Capitanes y ſoldados, que dicho tengo, reparamos en los patios junto a Tacuba, y ya auian venido de Mexico, como eſtá cerca, dando vozes, y a dar mandado a Tacuba, y a Eſcapucalco, y a Teneyuca, para que nos ſalieſſen al encuentro. Por manera, que nos començaron a tirar vara, y piedra, y flecha, y con lus lanças grandes engaſtonadas en ellas de nueſtras eſpadas que nos tomaron en eſte desbarate; y haziamos algunas arremetidas, en que nos defendiamos dellos, y les ofendiamos. Boluamos a Pedro de Aluarado, que como Cortes, y los demas Capitanes y ſoldados le encontraron de aquella manera que he dicho, y como ſupieron que no venian mas ſoldados, ſe les ſaltaron las lagrimas de los ojos: porque el Pedro de Aluarado, y Juan Velazquez de Leon, con otros mas de veinte de acauallo, y mas de cien ſoldados auian quedado en la retaguarda: y preguntando Cortes por los demas, dixo, que todos quedauan muertos, y con ellos el Capitan Juan Velazquez de Leon, y todos los mas de acauallo que traia, aſsi de los nueſtros, como de los de Naruaez, y mas de ciento y cincuenta ſoldados que traia, y dixo el Pedro que deſpues que les mataron los caualos, y la yegua, que ſe juntaron para ſe amparar, obra de ochenta ſoldados: y q̃ ſobre los muertos, y petacas, y caua-

Ayudel lo uer. y ſer de noche, para eſcapar los Eſpañoles q̃ eſcaparon.

Palabras afrentoſas q̃ dizen los Indios a los nueſtros.

llos

llos q̃ se ahogaron, passaron la primera puẽte; en esto no se me acuerda bié si dixo, q̃ pas ò sobre los muertos, y entóces no miramos lo q̃ sobre ello dixo a Cortes, sino q̃ alli en aquella puẽte le mataró a Iuã Velazquez, y mas de doziẽtos compañeros que traia, que no les pudieron valer. Y assi misimo a esta otra puente, que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas: y dezia q̃ todas las puentes y calçadas estauã llenos de guerreros. Dexemos esto, y dirè que en la triste puente, que dizen aora que fue el salto del Aluarado, yo digo, que en aquel tiempo ningun soldado se parò a vello, si saltaua poco ò mucho, q̃ harto teniamos en mirar y saluar nuestras vidas, porque eran muchos los Mexicanos que contra nosotros auia: porque en aquella coyuntura no lo podiamos ver, ni tener sentido en salto, si saltaua ò passaua poco, ò mucho; y assi seria quando el Pedro de Aluarado llegò a la puente, como el dixo a Cortes que auia passado asido a petacas, y caualllos, y cuerpos muertos; porque ya que quisiera saltar, y sustẽtarse en la lãça en el agua, era mui hõda, y no pudiera allegar al suelo cõ ella para poderse sustentar sobre ella, y demas desto, la abertura mui ancha y alta, q̃ no la podria saltar por mui mas suelto q̃ era. Tambien digo, que no la podia saltar, ni sobre la lãça, ni de otra manera; porque despues desde cerca de vn año que boluimos a poner cerco a Mexico, y la ganamos, me halle muchas vezes en aquella puẽte peleando con esquadrones Mexicanos, y tenian alli hechos reamparos y albarradas, que se llama aora la puente del salto de Aluarado: y platicauamos muchos soldados sobre ello, y no hallauamos razon, ni soltura de vn hombre que tal saltasse. Dexemos este salto, y digamos, que como vieron nuestros Capitanes que no acudian mas soldados, y el Pedro de Aluarado dixo, que todo quedaua lleno de guerreros, y que ya que algunos quedassen rezagados, que en las puentes los matarian, boluamos a dezir desto del salto de Aluarado: digo, que para que porfian algunas personas que no lo saben, ni lo vieron, que fue cierto que la saltò el Pedro de Aluarado la noche que salimos huyendo, aquella puẽte y abertura del agua: otra vez digo, que no la pudo saltar en ninguna manera: y para que claro se vea, oy dia està la puente y la manera del altor del agua que solia venir, y que tan alta estaua la puente, y el agua mui honda, que no podia llegar al suelo con la lança. Y porque los Lectores sepan, que en Mexico huuo vn soldado, que se dezia Fulano de Ocampo, que fue de los que vinieron con Garay, hombre mui platico, y se preciaua de hazer libelos infamatorios, y otras cosas a manera de maçepasquines: y puso en ciertos libelos a muchos de nuestros Capitanes cosas feas, que no son de dezir, no siendo verdad: y entre ellos, demas de otras cosas que dixo de Pedro de Aluarado, que auia dexado morir a su cõpañero Iuan Velazquez de Leon con mas de doziẽtos soldados, y los de acaballo q̃ les dexamos en la retaguarda, y se escapò el, y por escaparse dio aquel grã salto, como suele dezir el refrã: Saltò, y escapò la vida. Boluamos a nuestra materia: e porq̃ los q̃ estauamos ya en saluo en lo de Tacuba, no nos acabassemos del todo de perder, e porq̃ auiã venido muchos Mexicanos, y los de Tacuba, y Escapuçalco, y Tenevuca, y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, q̃ todos embiaron mẽsajeros desde Mexico, para q̃ nos saliessen al encuẽtro en las puẽtes y calçadas, y desde los maiçales nos haziã mucho daño, y mataró tres soldados, q̃ ya estauã heridos; acordamos lo mas presto q̃ pudiessemos salir de aquel pueblo y sus maiçales, y cõ seis ò siete Tlaxcaltecas, q̃ sabiã ò atinauã el camino de Tlaxcala, sin ir por camino derecho, nos guiauã cõ mucho cõcierto, hasta que saliessemos a vnas caserias q̃ en vn cerro estauan, y alli jũto a vn Cu, o adoratorio, y como fortaleza, adonde reparamos; que quiero tornar a dezir, que seguidos que ibamos de los Mexicanos, y de las flechas, y varas, y piedras, con sus hondas nos tiraua: y como nos cercauan dando siempre en nosotros, es cosa de espantar: y como lo he dicho muchas vezes, estoi harto de dezirlo, los Lectores no lo tengan por cosa de prolixidad, por causa que cada vez ò cada rato que nos apretauan y herian, y dauan rezia guerra, por fuerça tengo de tornar a dezir de los esquadrones que nos seguian y mataua muchos de nosotros. Dexemos lo ya de traer tanto a la memoria, y

Oy llamã el salto de Aluarado, y porque.

La verdad de como passò el salto de Aluarado.

Engaño de los q̃ afirmã q̃ salto Aluarado sobre pedaço de azequia.

Ocampo grã de satirico.

digamos como nos defendiamos en aquel Cu y fortaleza, nos albergamos, y ſe curaron los heridos, y con muchas lumbres que hizimos. Pues de comer no lo auia, y en aquel Cu, y adoratorio, deſpues de ganada la gran ciudad de Mexico, hizimos vna Igleſia, que ſe dize nueſtra Señora de los Remedios, mui deuota, e van aora alli en romeria, y a tener nouenas muchos vezinos, y ſeñoras de Mexico. Dexemos eſto, y boluamos a dezir, q̃ laſtima era de ver curar y apretar con algunos paños de mãtas nueſtras heridas: y como ſe auiã resfriado, y eſtauan hinchadas, dolian. Pues mas de llorar fue los caualllos, y esforçados ſoldados que faltauan: q̃ es de Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, y Francisco de Morla, y vn Lares el buen ginete, y otros muchos de los nueſtros de Cortes? Para q̃ cuento yo eſtos pocos? porque para eſcriuir los nombres de los muchos que de los nueſtros faltarõn, es no acabar tan preſto. Pues de los de Naruaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro. Digamos aora, que es de muchos Tlaſcaltecas, que iban cargados de barras de oro, y otros que nos ayudauan? Pues al Aſtrologo Botello, no le aprouechò ſu Aſtrologia, que tãbien alli murio. Boluamos a dezir, como quedaron muertos, aſsi los hijos de Monteçuma, como los priſioneros que traiamos, y el Cacamatzin, y otros Reyezuelos. Dexemos ya de contar tãtos trabajos, y digamos como eſtauamos penſando en lo que por delante teniamos: y era, que todos eſtauamos heridos, y no eſcaparon ſino veinte y tres caualllos. Pues los tiros y artelleria, y poluora no ſacamos ninguna, las ballestas fueron pocas, y eſſas ſe remediaró luego, e hizimos ſaetas. Pues lo peor de todo era, que no ſabiamos la voluntad que auiamos de hallar en nueſtros amigos los de Tlaſcala. Y demas deſto, aquella noche ſiempre cercados de Mexicanos, y grita y vara y flecha, con hondas ſobre noſotros, acordamos de nos ſalir de alli a media noche, y cõ los Tlaſcaltecas nueſtras guias por delante cõ mui gran cõcierto; lleuauamos los mui heridos en el camino en medio, y los coxos con bordones, y algunos q̃ no podiã andar, y eſtauan mui malos, a ancas de caualllos de los q̃ iã coxos, q̃ no eſtã para batallar, y los de acauallo ſanos, delãte, y a vn lado y a otro repartidos: y por eſte arte, todos noſotros los que mas ſanos eſtauamos, haziendo roſtro y cara a los Mexicanos, y los Tlaſcaltecas q̃ eſtauã heridos, iban dẽtro en el cuerpo de nueſtro eſquadron: y los demas que eſtauan ſanos, hazian cara juntamente con noſotros: porque los Mexicanos nos iban ſiempre picando con grandes vozes y gritos, y ſiluos, diziendo: Allá ireis donde no quede ninguno de voſotros a vida: y no entendiamos a que fin lo deziã, ſegun adelãte verã. Oluidado me he de eſcriuir el cõẽto q̃ recebimos de ver viua a nueſtra doña Marina, y a doña Luiſa hija de Xicotẽga, q̃ las eſcaparõ en las puentes vnos Tlaſcaltecas hermanos de la doña Luiſa, q̃ ſalierõ de los primeros, y quedarõ muertas todas las mas Naborias q̃ nos auiã dado en Tlaſcala, y en Mexico, alli quedarõ en las puentes con los demas. Y boluamos a dezir, como llegamos aquel dia a vn pueblo grãde, que ſe dize Gualquitan; el qual pueblo fue de Alõſo de Auila: y aunque nos dauan grita y vozes, y tiraua piedra, y vara, y flecha, todo lo ſoportauamos. Y deſde alli fuimos por vnas caſerias y pueblezuelos, y ſiempre los Mexicanos ſiguiendonos, y como ſe juntauan muchos, procuraua de nos matar, y nos començauã a cercar, y tiraua tanta piedra con hõdas, y vara y flecha, que mataron a dos de nueſtros ſoldados en vn paſſo malo, que iban mancos, y tambien vn caualllo, e hirieron a muchos de los nueſtros: y tambien noſotros a eſtocadas les matamos algunos dellos, y los de acauallo a lançadas les mataua, aunque pocos: y aſsi dormimos en aquellas caſas, y alli comimos el caualllo que mataron. Y otro dia mui de mañana començamos a caminar con el concierto que de antes, y aun mejor, y ſiempre la mitad de los de acauallo adelante: y poco mas de vna legua en vn llano, ya que creimos ir en ſaluo, bueluen tres de los nueſtros de acauallo, y dizen que eſtan los campos llenos de guerreros Mexicanos aguardandonos; y quando lo oimos, bien que tuuimos temor e grande, mas no para deſmayar del todo, ni dexar de encontrarnos con ellos, y pelear haſta morir, y alli reparamos vn poco, y ſegun orden

En eſte adoratorio, dõde ſe reparaõ Cortes, y los ſuyos, es aora nueſtra Señora de los Remedios.

Eſcapan viuas doña Marina, y doña Luiſa.

Al Aſtrologo no le aprouechò ſu Aſtrologia, que alli murio.

Con los trabajos y apreſtos que andaua Cortes, y los q̃ auian quedado viues.

No lleuauã q̃ comer, y cõ mieron ſe vn caualllo que les mataron.

orden, como auiàn de entrar y salir los de acauallo a media rienda, y que no se parassen a lancear, sino las lanças por los rostros, hasta romper sus esquadrones; y que todos los soldados las estocadas que diessemos, que les passassemos las entrañas, y que todos hiziessemos de manera, q̃ vengassemos mui bié nuestras muertes y heridas, por manera, q̃ si Dios fuesse seruido, q̃ escapassemos cõ las vidas: y despues de nos encomẽdar a Dios y a santa Maria mui de coraçon, e inuocãdo el nõbre del señor Sãtiago, desque vimos q̃ nos comẽçauã a cercar, de cinco en cinco de acauallo rõpieron por ellos, y todos nosotros jũtamẽte. O que cosa de ver era esta tan temerosa y rõpida batalla! como andauamos pie con pie: y con que furia los perros peleauan: y que herir y matar haziàn en nosotros con sus lanças y manas, y espadas de dos manos: y los de acauallo como era el campo llano, como alanceauan a su plazer, entrando y saliendo a media rienda: y aunque estauan heridos ellos y sus cauallos, no dexauan de batallar mui como varones esforçados. Pues todos nosotros los que teniamos cauallos, parece ser, que a todos se nos ponia esfuerço doblado; que aunque estauamos heridos, y de refresco teniamos mas heridas, no curauamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no auia lugar, sino con grandes animos apechugauamos a les dar de estocadas. Pues quiero dezir, como Cortes, y Christoual de Oli, y Pedro de Aluarado, que tomò otro cauallo dè los de Naruaez, porque su yegua se la auian muerto, como dicho tengo: y Gõçalo de Sandoual, qual andauã de vna parte a otra rompiendo esquadrones, aunque bien heridos: y las palabras que Cortes dezia a los que andauamos em bueltos con ellos, que la estocada y cuchillada que diessemos, fuesse en señores señalados, porque todos traian grãdes penachos con oro, y ricas armas y diuisas. Pues oir como nos esforçaua el valiente y animoso Sandoual, y dezia: Ea señores, que oy es el dia que hemos de vencer, tened esperança en Dios, que saldremos de aqui vivos, para algun buen fin nos guarda Dios. Y tornare a dezir los muchos de nuestros soldados, que nos matauan y herian. Y dexemos esto, y boluamos a Cortes, y a Christoual de Oli, y Sandoual, y Pedro de Aluarado, y Gonçalo Dominguez, y otros muchos que aqui no nombro: y todos los soldados poniamos grande animo para pelear, y esto nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen santa Maria nos lo ponia, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaua: y assi lo certificò vn Capitan de Guatemuz, de los que se hallaron en la batalla: y quiso Dios que allegò Cortes con los Capitanes por mi nombrados, en parte donde andaua el Capitan General de los Mexicanos con su vandera tendida, con ricas armas de oro, y grandes penachos de argenteria, y como lo vio Cortes al que lleuaua la vandera, con otros muchos Mexicanos, que todos traian grãdes penachos de oro, dixo a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a Christoual de Olí, y a los demas Capitanes: Ea señores, rõpamos cõ ellos. Y encomendadose a Dios, arremetio Cortes, y Christoual de Oli, y Sãdoual, y Alõso de Auila, y otros caualleros, y Cortes dio vn encuẽtro cõ el cauallo al Capitã Mexicano, q̃ le hizo abatir su vãdera, y los demas nuestros Capitanes acabaron de rõper el esquadrõ, q̃ erã muchos Indios: y quié siguio al Capitan q̃ traia la vandera, que aun no auia caido del encuentro que Cortes le dio, fue vn Iuan de Salamanca, natural de Ontiueros, con vna buena yegua ouera, que le acabò de matar, y le quitò el rico penacho que traia, y se le dio a Cortes, diziendo, que pues el le encontrò primero, y le hizo abatir la vandera, y hizo perder el brio, le daua el plumaje; mas dende a ciertos años su Magestad le le dio por armas al Salamanca; y assi lãs tienen en sus repostèros sus decendientes. Boluamos a nuestra batalla, que nuestro Señor Dios fue seruido, que muerto aquel Capitan que traia la vandera Mexicana, y otros muchos que alli murieron, afloxò su batallar de arte, que se iban retrayendo, y todos los de acauallo siguiendoles y alcançandoles. Pues a nosotros no nos dolian las heridas, ni teniamos hambre, ni sed sino que parecia que no auiamos auido ni passado ningun mal trabajo. Seguimos la victoria matando e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlaxcala estauan hechos vnos leones, y con sus

Peleò Cortes valerosamente.

Esforçada batalla cõ los Mexicanos, q̃ los esperauan de refresco.

Armas de Iuan de Salamanca vn penacho que quitò al Capitan de los Mexicanos.

eſpadas y montantes, y otras armas que alli apañaron, hazianlo muibien y esforçadamente. Ya bueltos los de aca uallo de ſeguir la vitoria, todos dimos muchas gracias a Dios, que eſcapamos de tan gran multitud de gente, porque no ſe auia viſto, ni hallado en todas las Indias en batalla, que ſe aya dado tan gran numero de guerreros juntos, porque alli eſtaua la flor de Mexico, y de Tezcuco, y Saltocan, ya con penſamiẽto que de aquella vez no quedára roſo ni velloſo de noſotros. Pues que armas tan ricas que traian, con tanto oro y penachos y diuiſas, y todos los mas Capitanes y perſonas principales, y alli junto, donde fue eſta renida y nombrada, y temeroſa batalla para en eſtas partes (aſsi ſe puede dezir, pues Dios nos eſcapò con las vidas) auia cerca vn pueblo que ſe dize Otumba; la qual batalla tiene muibien pintada, y en retratos entallada los Mexicanos y Tlaſcaltecas, entre otras muchas batallas, que con los Mexicanos huuimos, haſta que ganamos a Mexico. Y tengan atencion los curioſos Lectores, que eſto leyeren, que quiero traer aqui a la memoria, que quando entramos al ſocorro de Pedro de Aluarado en Mexico, ſuimos por todos ſobre mas de mil y trezientos ſoldados con los de acaballo, que fueron nouenta y ſiete, y ochenta balleſteros, y otros tantos eſcopeteros, y mas de dos mil Tlaſcaltecas, y metimos mucha artilleria: y fue nueſtra entrada en Mexico dia de ſeñor ſan Iuan de Iunio de mil y quinientos y veinte años, y fue nueſtra ſalida huyẽdo a diez del mes de Iulio del año ſiguiẽte: y fue eſta nõbrada batalla de Otũba a catorze del mes de Iulio. Digamos aora, ya que eſcapamos de todos los trances por mi atras dichos, quiero dar otra cuenta que tantos mataron, aſsi en Mexico, en puentes y calçadas, como en todos los reencuentros, y en eſta de Otumba, y los que mataron por los caminos. Digo, que en obra de cinco dias fueron muertos y ſacrificados ſobre ochocientos y ſetenta ſoldados, con ſetenta y dos que mataron en vn pueblo, que ſe dize Tultepeque, y a cinco mugeres de Caſtilla, y eſtos que mataron en Tultepeque eran de los de Naruaez, y mataron ſobre mil y dozientos Tlaſcaltecas. Tambien quiero dezir, como en aquella ſazon mataron a vn Iuan de Alcantara el viejo, cõ otros tres vezinos de la villa Rica, que venian por las partes del oro que les cabia; de lo qual tengo hecha relacion en el capitulo que dello trata. Por manera que tambien perdieron las vidas, y aun el oro: y ſi miramos en ello, todos comunmente huuimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron: y ſi de los de Naruaez murieron muchos mas, que de los de Cortes en las puentes, fue por ſalir cargados de oro, que con el peſo dello no podian ſalir, ni nadar. Dexemos de hablar en eſta materia, y digamos como ibamos muialegres, y comiendovnas calabaças, que llaman ayotes, y comiendo y caminando hazia Tlaſcala, que por ſalir de aquellos poblaciones, por temor no ſe tornaſſen a juntar eſquadrones Mexicanos, que aun todauia nos dauan grita en partes, q̃ no podiamos ſer ſeñores dellos, y nos tiraũan mucha piedra con hondas, y vara, y flecha, haſta que fuimos a otras caſerias y pueblo chico, porque eſtaua todo poblado de Mexicanos, y alli eſtaua vn buen Cu y caſa fuerte, donde repara mos aquella noche, y nos curamos nueſtras heridas, y eſtuuimos con mas repoſo: y aunque ſiempre teniamos eſquadrones de Mexicanos que nos ſeguian, mas ya no ſe oſaua llegar: y aquellos que venian, era, como quien dize: Allá ireis fuera de nueſtra tierra. Y deſde aquella poblaciõ y caſa donde dormimos, ſe parecian las ſierrezuelas que eſtan cabe Tlaſcala, y como las vimos, nos alegramos, como ſi fueran nueſtras caſas. Pues q̃ica ſabiamos cierto, que nos auian de ſer leales, ò que voluntad ternian, ò que auia acontecido a los q̃ eſtauan poblados en la villa Rica, ſi era muertos, ò viuos. Y Cortes nos dixo, que pues eramos pocos, que no quedamos ſino quatrocientos y quarenta, cõ veinte caualios, y doze balleſteros, y ſiete eſcopeteros, y no teniamos poluora, y todos heridos, y coxos y mancos, que miraſſemos muibien, como nueſtro Señor Ieſu Chriſto fue ſeruido eſcaparnos con las vidas: por lo qual ſiempre le hemos de dar muchas gracias y loores, y que boluimos otra vez a diſminuirnos en el numero y copia de los ſoldados que con el paſſamos deſde Cuba, y que primero entramos en Mexico, quatro-

Huyen los Mexicanos.

Vitoria notable de los nueſtros.

en cinco dias murieron mas de ochocientos Eſpañoles, y ſe perdio todo el oro, y las piecas de artilleria, y demas ropa.

Matan a los tres que venian por ſu parte del oro.

Conſolauãſe con comer vnas calabaças q̃ hallaron.

Solos eſcaparon quatrocientos y quarenta, y veinte caualos.

quatrocientos y cincuenta ſoldados, y que nos rogaua, que en Tlaſcala no les hizieſſemos enojo, ni ſe les tomaſſe ninguna coſa: y eſto dio a entender a los de Naruaez, porque no eſtauan acoſtumbrados a ſer ſujetos a Capitanes en las guerras como noſotros: y mas dixo, que tenia eſperança en Dios que los hallaríamos buenos, y leales: e que ſi otra coſa fueſſe, lo que Dios no permita, que nos han de tornar a andar los puños con coraçones fuertes, y braços vigoroſos, y que para eſſo fueſſemos mui apercebidos, y nueſtros corredores del campo adelante. Llegamos a vna fuente que eſtaua en vna ladera, y alli eſtauan vnas como cercas, y reamparos de tiempos viejos, y dixeron nueſtros amigos los Tlaſcaltecas, q̃ alli partiã terminos entre los Mexicanos, y ellos: y de buẽ reposo nos paramos a lauar, y a comer de la miſeria q̃ auiamos auido, y luego começamos a marchar, y fuimos a vn pueblo de los Tlaſcaltecas, que ſe dize Gualiopar, donde nos recibieron, y nos dauan de comer, mas no tanto, que ſi no ſe lo pagauamos con algunas piezezuelas de oro, y chalchihuis que lleuauamos algunos de noſotros, no nos lo dauan de balde, y alli eſtuuimos vn dia reposando, curando nueſtras heridas: y anſi miſmo curamos los caualios. Pues quando lo ſupieron en la cabezera de Tlaſcala, luego vino Maſſe Eſcaci, y Principales, y todos los mas ſus vezinos, y Xicotenga el viejo, y Chichime clarecle, y los de Guaxocingo: y como llegaron a aquel pueblo donde eſtauamos, fueron a abraçar a Cortes, y a todos nueſtros Capitanes, y ſoldados, y llorando algunos dellos, eſpecial el Maſſe Eſcaci, y Xicotenga. y Chichime clarecle, y Tecapaneca, dixeron a Cortes: O Malinche, Malinche, y como nos peſa de vueſtro mal, y de todos vueſtros hermanos, y de los muchos de los nueſtros que con voſotros han muerto: ya os lo auiamos dicho muchas vezes, que no os fiaſſedes de gente Mexicana; porque de vn dia a otro os auian de dar guerra, no me quiſiſtes creer: ya es hecho, al preſente no ſe puede hazer mas de curaros, y daros de comer: en vueſtras caſas eſtais, deſcanſad, e iremos luego a nueſtro pueblo, y os apoſentaremos, y no pienſes, Malinche, que auemos hecho poco en eſcapar con las vidas de aquella tan fuerte ciudad, y ſus puentes; e yo dixo, que ſi de antes os teniamos por muí eſforçados, ora os tenemos en mucho mas: bien ſe que lloran muchas mugeres, e Indios deſtos nueſtros pueblos las muertes de ſus hijos, y maridos, y hermanos y parientes; no te congoxes por ello, y mucho deues a tus Dioſes, que te han aportado aqui, y ſalido de entre tanta multitud de guerreros que os aguardauan en lo de Oſtumba, que quatro dias auia que lo ſupe que os eſperauan para os matar, yo queria ir en vueſtra buſca cõ treinta mil guerreros de los nueſtros, y no pude ſalir, a cauſa que no eſtauamos juntos, y los andaua juntando. Cortes, y todos nueſtros Capitanes y ſoldados los abraçamos, y les diximos, que ſe lo teniamos en merced, y Cortes les dio a todos los principales joyas de oro y piedras, que toda via ſe eſcaparon, cada qual ſoldado lo que pudo: y anſi meſmo dimos algunos de noſotros a nueſtros conocidos de lo que teniamos. Pues que fieſta y alegria moſtraron con Doña Luiſa, y con Doña Marina quando las vieron en ſaluamento, y que llorar, y que triſteza tenian por los demas Indios que no venian, que ſe quedaron muertos, en eſpecial el Maſſe Eſcaci por ſu hija Doña Eluira, y lloraua la muerte de Iuan Velazquez de Leon, a quien la dio. Y deſta manera fuimos a la cabeça de Tlaſcala, con todos los Caciques, y a Cortes apoſentaron en las caſas de Maſſe Eſcaci, y Xicotenga dio ſus apoſentos a Pedro de Alnarado, y alli nos curamos, y tornamos a conualecer, y aun ſe murieron quatro ſoldados de las heridas, y a otros ſoldados no ſe les auian ſanado. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas paſſo.

Salen los Tlaſcaltecas a recebir a los nueſtros.

CAPI-

CAPITVLO CXXIX.

Como fuimos a la Cabecera, y mayor pueblo de Tlaſcala, y lo que allí paſſamos.

PVES Como auia vn dia que eſtauamos en el pueblezuelo de Gualipar, y los Caciques de Tlaſcala, por mi nombrados, nos hizieron aquellos ofrecimientos, que ſon dignos de no oluidar, y de ſer gratificados, y hechos en tal tiempo, y coyuntura: deſpues que fuimos a la cabeça y pueblo mayor de Tlaſcala, nos apoſentaron como dicho tengo. Parece ſer, que Cortes preguntò por el oro que auian traido allí, que eran quarenta mil peſos, el qual oro fueron las partes de los vezinos que quedauan en la Villa-Rica: y dixo Maſſe Eſcaci, y Xicotenga el viejo, y vn ſoldado de los nueſtros, que ſe auia allí quedado doliente, que no ſe hallò en lo de Mexico quando nos desbarataron, que auian venido de la Villa-Rica vn Iuan de Alcantara, y otros dos vezinos, e que lo lleuaron todo, porque traian cartas de Cortes, para que ſe lo dieſſen, la qual carta moſtrò el ſoldado que auia dexado en poder del Maſſe Eſcaci, quando le dieron el oro: y preguntando como, y quando, y en que tiempo lo lleuò, y ſabido que fue por la cuenta de los dias quãdo nos dauan guerra los Mexicanos, luego entendimos como en el camino auian muerto, y tomado el oro, y Cortes hizo ſentimiento por ello: y tambien eſtauamos con pena, por no ſaber de los de la Villa-Rica no huuieſſen corrido algun deſman: y luego por la poſta eſcriuio con tres Tlaſcaltecas, en que les hizo ſaber los grandes peligros que en Mexico nos auiamos viſto, y como y de que manera eſcapamos con las vidas, y no ſe les dio relaciõ de quantos faltauan de los nueſtros; y que miraſſen que ſiempre eſtuuieſſen muy alertos, y ſe velaſſen, y que ſi huuieſſe algunos ſoldados ſanos, ſe los embiaſſen; y que guardaſſen mui bien al Naruaez, y al Saluatierra: y ſi huuieſſe poluora, o balleſtas, porque queria tornar a correr los rededores de Mexico: y tambien eſcriuio al Capitan que quedò por guarda y Capitan de la mar, que ſe dezia Caualleró, y que miraſſe no fueſſe ningun nauio a Cuba, ni Naruaez ſe ſoltaſſe: y que ſi vieſſe que dos nauios de los de Naruaez que quedauã en el puerto, no eſtauan para nauegar, que dieſſe con ellos al traues, y le embiaſſe los marineros, con todas las armas que tuuieſſen, y por la poſta fueron y boluieron los mẽſajeros, y traxeron cartas que no auian tenido guerras: que vn Iuan de Alcãtara, y los dos vezinos que embiarõ por el oro, que los deuen de auer muerto en el camino: y que bien ſupieron la guerra que en Mexico nos dieron, por que el Cacique Gordo de Cempoal ſe lo auia dicho: y anſi miſmo eſcriuio el Almirante de la mar, que ſe dezia Pedro Caualleró: y dixeron, que harian lo que Cortes les mandaua, e embiaria los ſoldados, e que el vn nauio eſtaua bueno, y que al otro daria al traues, y embiaria la gente, e que auia pocos marineros, porque auian adoleſcido, y ſe auian muerto, y que agora eſcriuian las reſpueſtas de las cartas: y luego vinieron con el ſocorro que embiauan de la Villa-Rica, que fueron quatro hõbres, con tres de la mar, que todos fueron ſiete, y venia por Capitan dellos vn ſoldado, que ſe dezia Lencero, cuya fue la venta que agora dizen de Lencero. Y quando llegaron a Tlaſcala, como venian dolientes, y flacos, muchas vezes por nueſtro paſſatiempo, y burlar dellos, deziamos, el ſocorro del Lencero, que ventan ſiete ſoldados, y los cinco llenos de bubas, y los dos hinchados, con grandes barrigas. Dexemos burlas, y digamos lo que allí en Tlaſcala nos acontecio con Xicotenga el moço, y de ſu mala voluntad, el qual auia ſido Capitan de toda Tlaſcala, quando nos dieron las guerras por mi otras vezes dichas en el capitulo q̃ dello habla. Y es el caſo, que como ſe ſupo en aquella ſu ciudad, que ſalimos huyendo de Mexico, y que nos auian muerto mucha copia de ſoldados, anſi de los nueſtros, como de los Indios Tlaſcaltecas que auian ido de Tlaſcala en nueſtra compañia, y que veniamos a nos ſocorrer e amparar en aque-

Malos intentos de Xicotẽga el moço.

lla

huyendo, van tras el todos los poderes que en aquella calçada le dauan guerra; y como Cortes vio que auia passado al go adelante de las casas adonde estaua la celada, tiraron dos tiros juntos, que era señal de quãdo auiamos de salir de la celada, y salen los de a cauallo primero, y salimos todos los soldados, y dimos en ellos a plazer; pues luego boluio Cortes con los suyos, y nuestros amigos los Tlascaltecas, e hizieron grã matança. Por manera que se hirieron y mataron muchos, y desde alli adelante no nos seguian al tiempo del retraer: y tambien en el Real de Pedro de Aluarado les echò vna celada, mas no tã buena como esta, y en aquel dia no me halle yo en nuestro Real con Pedro de Aluarado, por causa que Cortes me mandò, que para la celada quedasse con el. Dexemos desto, y digamos como estauamos ya en el Tatelulco, y Cortes nos mandò que passassemos todas las Capitanias a estar en el, e que alli velassemos, por causa que veniamos mas de media legua desde el Real a batallar cõ los Mexicanos, y estuuimos alli tres dias sin hazer cosa que de cõtar sea, por que nos mãdò, que no les entrassemos mas en la ciudad, ni les derrocassemos mas casas, porque les queria tornar a requerir con las pazes: y en aquellos dias que alli estuuimos en el Tatelulco, embiò Cortes a Guatemuz, rogandole que se diesse, y no huuiesse miedo, y cõ grã des ofrecimiẽtos que le prometia, que su persona seria mui acatada y honrada del, y que mandaria a Mexico y a todas sus tierras y ciudades, como solia; y les embiò bastimentos y regalos, que eran tortillas, y gallinas, y cerezas, y tunas, y caça, e que no tenian otra cosa: y el Guatemuz entrò en consejo cõ sus Capitanes, y lo que le aconsejaró fue, que dixesse que queria paz, e que aguardarian tres dias, e que al cabo de los tres dias se verian el Guatemuz y Cortes, y se darian los conciertos de las pazes; y en aquellos tres dias ternian tiempo de adereçar puentes, y abrir calçadas, y adobar piedra, y vara, y flecha, y hazer albarradas: y embiò Guatemuz quatro Mexicanos Principales cõ aquella respuesta, e creiamos que eran verdaderas las pazes, y Cortes les mandò dar mui biẽ de comer y beuer, y les tornò a embiar a Guatemuz, y con ellos les embiò mas refresco, como de antes, y el Guatemuz tornò a embiar a Cortes otros mẽsajeros, y cõ ellos dos mãtas ricas, y dixeron q̃ Guatemuz vernia para quando estaua acordado: y por no gastar mas razones sobre el caso, el núca quiso venir, porq̃ le acõsejaron, q̃ no creyesse a Cortes, y poniendole por delãte el fin de su tio el grã Monteçuma y sus pariẽtes, y la destruiciõ de todo el linaje noble de los Mexicanos, e q̃ dixesse q̃ estaua malo, e q̃ saliesse todos de guerra, e q̃ plazeria a sus Dioses, que les daria vitoria cõtra nosotros, pues tantas vezes se la auia prometido. Pues como estauamos aguardãdo al Guatemuz, y no venia, vimos luego la burla q̃ de nosotros hazia; y en aquel instãte saliã tãtos batallones de Mexicanos cõ sus diuisas, y dã a Cortes tãta guerra, q̃ no se podia valer: y otro tanto fue por nuestra parte de nuestro Real; pues en el de Sãdoual lo mismo: y era de tal manera, q̃ parecia q̃ entõces comẽçauan de nueuo a batallar: y como estauamos algo descuidados, creyẽdo q̃ estauã ya de paz, hirierõ a muchos de nuestros soldados, y tres fuerõ heridos mui malamẽre, y el vno dellos murio, y matarõ dos cauallos, y hirierõ otros mas: e ellos no se fuerõ mucho alabãdo, q̃ mui bien lo pagarõ: y como el to vido Cortes, mandò q̃ luego les tornassemos a dar guerra, y les entrassemos en su ciudad a la parte dõde se auiã recogido: y como vierõ q̃ les ibamos ganãdo toda la ciudad, embiò Guatemuz a dezir a Cortes, q̃ queria hablar con el desde vna grã abertura de agua: y auia de ser, Cortes de la vna parte, y el Guatemuz de la otra, y señalarõ el tiẽpo para otro dia de mañana; y fue Cortes para hablar cõ el, y no quiso Guatemuz venir al puesto, sino embiò a muchos Principales; los quales dixerõ, que su señor Guatemuz no osaua venir, por temor q̃ quando estuuiesse hablãdo le tiratiã escopetas, y ballestas, y le matarian: y entonces Cortes les prometiò con juramento, que no les enojaria en cosa ninguna, y no aprouechò, que no le creyeron. En aquella sazon dos Principales de los que hablauan con Cortes, sacaron de vn fardaje jo que traian, tortillas, e vna pierna de gallina, y cerezas, y sentaronse mui de espacio a comer, porque Cortes lo viesse, y entẽdiesse que no tenian hambre: y desde

Grande matança de Mexicanos.

Buelue a pelear.

Guatemuz, dà color a las paz es, fiẽdo todo fingido.

alli le embiò a dezir a Guatemuz, que pues no queria venir, que no ſe le daua nada, y que preſto les entraria en todas ſus caſas, y veria ſi tenia maiz, quanto mas gallinas: y deſta manera ſe eſtuuieron otros quatro ò cinco dias, que no les dauamos guerra: y en eſte inſtante ſe ſalian de noche muchos pobres Indios, que no tenian que comer, y ſe venian al Real de Cortes, y al nueſtro, como aburridos de hábre: y quando aquello vio Cortes, mandò que en bueno ni en malo no les dieſſemos guerra, e que quizá ſe les mudaria la voluntad, para venir de paz, y no venian; y en el Real de Cortes eſtaua vn ſoldado, que dezia el miſmo, que el auia eſtado en Italia en compañia del Gran Capitan, y ſe hallò en la Chirinola de Garayana, y en otras grandes batallas, y dezia muchas coſas de ingenios de la guerra, e que haria vn trabuco en el Tatelulco, con que en dos dias que con el tiraſſe a la parte y caſas de la ciudad, adonde el Guatemuz ſe auia retraido, que las haria que luego ſe dieſſen de paz: y tantas coſas dixo a Cortes ſobre ello, q̃ luego puſo en obra hazer el trabuco, y truxeron piedra, cal, y madera, de la manera que el la demandò, y carpinteros, y clauazon, y todo lo perteneciente, para hazer el trabuco, e hizieron dos hondas de rezias ſogas, y truxeron grãdes piedras, y mayores que botijas de arroba; e ya que eſtaua armado el trabuco, ſegun y de la manera que el ſoldado dio la orden, y dixo que eſtaua bueno para tirar, y puſieron en la honda vna piedra hechiza, lo que con ella ſe hizo, es, que no paſsò adelante del trabuco, porque fue por alto, y luego cayò alli donde eſtaua armado, y deſque aquello vio Cortes, huuo mucho enojo del ſoldado que le dio la orden para que lo hizieſſe, y tenia peſar en ſi miſmo, porque el creydo tenia que no era para en la guerra, ni para en coſa de afrenta, y no era mas de hablar, que ſe auia hallado de la manera que he dicho: y ſegun el miſmo ſoldado dezia, que ſe dezia Fulano de Sotelo, natural de Seuilla, y luego Cortes mandò deshazer el trabuco. Dexemos deſto, y digamos que como vio q̃ el trabuco era coſa de burla, acordò que con todos doze vergantines fueſſe en ellos Gonçalo de Sandoual por Capitan General, y entraſſe en el rincon de la ciudad, adonde ſe auia retraido Guatemuz; el qual eſtaua en parte que no podian entrar en ſus palacios y caſas, ſino por el agua; y luego Sandoual apercibio a todos los Capitanes de los vergantines, y lo que hizo dirè adelante como y de que manera paſsò.

Los Indios pobres ſalen, y ſe van a Cortes.

Ingenio que hizo vn ſoldado para tirar.

No ſaliobue no el trabuco.

CAPITVLO CLVI.

Como ſe prendio Guatemuz.

PVes como Cortes vido que el trabuco no aprouechò coſa ninguna; antes huuo enojo con el ſoldado que le aconſejò que lo hizieſſe, y viendo que no queria pazes ningunas Guatemuz, y ſus Capitanes, mandò a Gonçalo de Sandoual que entraſſe con los vergantines en el ſitio y rincon de la ciudad, adonde eſtauan retraidos el Guatemuz con toda la flor de ſus Capitanes y perſonas mas nobles que en Mexico auia, y le mandò que no mataſſe, ni hirieſſe a ningunos Indios, ſaluo ſi no le dieſſen guerra, e que aunque ſe la dieſſen, que ſolamente ſe defendieſſe, y no les hizieſſen otro mal, y que les derrocaſſe las caſas, y muchas barbacanas que auian hecho en la laguna: y Cortes ſe ſubio luego en el Cu mayor del Tatelulco, para ver como entraua Sandoual con los vergantines, y les fueron acompañando Pedro de Aluarado, y Luis Marin, y Franciſco de Lugo, y otros ſoldados; y como el Sandoual entrò con los vergantines en aquel paraje donde eſtauan las caſas del Guatemuz, quando ſe vio cercado el Guatemuz, tuuo temor no le prendieſſen, ò le mataſſen, y tenia aparejadas cincuenta grandes piraguas, para ſi ſe vieſſe en aprieto, ſaluarſe en ellas, y meterſe en vnos carriçales, e ir deſde alli a tierra, y eſconderſe en vnos pueblos de ſus amigos; y aſsi miſmo tenia mandado a los Principales y gente de mas cuenta, que alli en aquel rincon tenia, y a ſus Capitanes, q̃ ſi ſe vieſſen en aprieto, q̃ hizieſſen lo miſmo, y como vieron que les entrauan en las caſas, ſe embarcã en las canoas, e ya tenã

Acomete Gonçalo de Sãdoual las caſas donde eſtaua Guatemuz.

metí-

metida su hazienda de oro y joyas, y toda su familia, y se mete en ellas, y tira la laguna adelante, acompañado de muchos Capitanes y Principales: y como en aquel instante iba la laguna llena de canoas, y Sandoual luego tuuo noticia, que Guatemuz con toda la gente principal se iba huyendo, mandò a los vergantines que dexassen de derrocar casas, y siguiessen el alcãce de las canoas, e que mirassen que tuuiessen tino e ojo a que parte iba el Guatemuz, y que no le ofendiessen, ni le hiziessen enojo ninguno, sino que buenamente procurassen de le prender: y como vn Garci Holguin, que era Capitan de vn vergantin, amigo del Sandoual, y era mui gran velero su vergantin, y lleuaua buenos remeros, le mandò que siguiesse hazia la parte que le auian dicho que iba el Guatemuz, y sus Principales, y las grandes piraguas, y le mandò que si le alcançasse, que no le hiziesse mal ninguno, mas de prendelle, y el Sandoual siguio por otra parte con otros vergantines que le acompañauan; e quiso Dios nuestro Señor, que el Garcia Holguin alcançò a las canoas e grandes piraguas en que iba el Guatemuz, y en el arte del, y de los toldos e piragua, y adereço del, y de la canoa, le conocio el Holguin, y supo que era el grande señor de Mexico, y dixo por señas que aguardassen, y no querian, y el hizo como que les queria tirar con las escopetas y ballestas, y huuo el Guatemuz miedo de ver aquello, y dixo: No me tiren, que yo soy el Rey de Mexico y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues a mi muger, ni a mis hijos, ni a ninguna muger, ni a ninguna cosa de lo que aqui traygo, sino que me tomes a mi, y me lleues a Malinche: y como el Holguin le oyò, se gozò en gran manera, y le abraçò, y le metio en él vergantin con mucho acato, a el y a su muger, y a veinte Principales que con el iban, y les hizo assentar en la popa en vnos petates y mantas, y les dio de lo que traia para comer, y a las canoas en que iba su hazienda, no les tocò en cosa ninguna, sino que juntamente las lleuò con su vergantin: y en aquella sazon el Gonçalo de Sandoual se puso a vna parte para ver los vergantines, y mandò que todos se recogiessen a el, y luego supo que Garcia Holguin auia prendido al Guatemuz, y que le lleuaua a Cortes, y como el Sandoual lo supo, mando a los remeros que lleuaua en su vergantin, q̃ remassen a la mayor priessa que pudiessen, y quando alcançò al Holguin le dixo, que le diesse el prisionero, y el Holguin no se lo quiso dar, porq̃ dixo que el lo auia prendido, y no el Sandoual; y el Sandoual dixo, que assi era verdad, y q̃ el era General de los vergãtines, y que el Holguin venia debaxo de su dominio e mando, y que por ser su amigo se lo auia mandado, y tambien porque era su vergantin mui ligero, mas que los otros: e mandò que le siguiessen, y le prendiesse, y que al Sandoual como a su General le auia de dar el prisionero, y el Holguin todauia porfiaua, que no queria: y en aquel instante fue otro vergantin a gran priessa a Cortes a demãdalle albricias, q̃ como dicho tengo, estaua mui cerca en el Tatelulco, mirando desde el Cu mayor, como entraua el Sãdoual: y entõces le cõtaron la diferẽcia q̃ traia Sãdoual cõ el Holguin, sobre tomalle el prisionero: y quando Cortes lo supo, luego despachò al Capitã Luis Marin, y a Frãcisco de Lugo, para que luego luziessen venir al Gõçalo de Sãdoual, y al Holguin, sin mas debatir, e q̃ traxesse al Guatemuz y a la muger y familia cõ mucho acato, porq̃ el determinaria cuyo era el prisionero, y a quiẽ se auia de dar la honra dello: y entre tanto que le fuerõ a llamar, hizo aderezar Cortes vn estrado lo mejor q̃ pudo, con petates y mãtas, y otros asiẽtos, y mucha comida de lo q̃ Cortes tenia para si, y luego vino el Sãdoual, y Holguin con el Guatemuz, y le lleuaron ante Cortes: y quando se vio delante del, le hizo mucho acato, y Cortes con alegria le abraçò, y le mostrò mucho amor a el, y a sus Capitanes: y entonces el Guatemuz dixo a Cortes: Señor Malinche, y̆o he hecho lo que estaua obligado en defensa de mi ciudad y vassallos, y no puedo mas, y pues vẽgo por fuerça, y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal que traes en la cinta, y matame, luego con el: y esto quando se lo dezia lloraua muchas lagrimas con sollozos, y tambien lloraua otros grandes señores que conligo traia: y Cortes le respondio con doña Marina, y Aguilar nuestras lenguas: y dixo mui amorosamẽte, que por auer

Alcançaua vergãtin de Garcia Holguin al Guatemuz, que huia.

Diferencias entre Sandoual, y el Holguin sobre el prisionero.

Llora el Guatemuz ante Cortes, y lo que dixo.

sido tan valiente, y auer buelto y defendido su ciudad, se lo tenia en mucho, y tenia en mas a su persona, y que no es digno de culpa ninguna, e que antes se lo ha de tener a bien, que a mal: e que lo que Cortes quisiera, fue, que quando iban de vencida, que porque no huuiera mas destruicion, ni muertes en sus Mexicanos, que vinieran de paz y de su voluntad: e que pues ya es passado lo vno y lo otro, y no ay remedio, ni enmiẽda en ello, que descanse su coraçõ, y de sus Capitanes, e que mandarà a Mexico, y a sus Prouincias, como de antes lo solian hazer: y Guatemuz y sus Capitanes dixeron que se lo tenian en merced, y Cortes preguntò por la muger, y por otras grandes señoras mugeres de otros Capitanes, que le auian dicho q̃ venian con Guatemuz: y el mismo Guatemuz respondio, y dixo que auia rogado a Gonçalo de Sandoual, y a Garcia Holguin, que les dexasse estar en las canoas en que estauan, hasta ver lo que el Malinche ordenaua, y luego Cortes embiò por ellas, y les mandò dar de comer de lo que auia lo mejor que pudo en aquella sazon: y luego porque era tarde, y queria llouer, mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual que se fuesse a Cuyoacoan, y lleuasse consigo a Guatemuz y a su muger, y familia, y a los Principales que con el estauan: y luego mãdò a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, que cada vno se fuesse a sus estancias y Reales, y luego nosotros nos fuimos a Tacuba, y Sandoual dexò a Guatemuz en poder de Cortes en Cuyoacoan, y se boluio a Tepeaquilla, que era su puesto y Real. Prendiose Guatemuz y sus Capitanes en treze de Agosto a hora de Visperas, dia de señor san Hipolito, año de mil y quinientos y veinte y vn años, gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora la Virgen santa Maria su bendita Madre, Amen. Llouio y tronò, y relampagueò aquella noche, y hasta media noche, mucho mas que otras vezes. Y como se huuo preso Guatemuz quedamos tan sordos todos los soldados, como si de antes estuuiera vno puesto encima de vn campanario, y tañessen muchas campanas; y en aquel instante que las tañian cessaßen de las tañer: y esto digo al proposito, porque todos los nouenta y tres dias, que sobre esta ciudad estuuimos, de noche y de dia dauan tantos gritos y vozes, e silvos, vnos esquadrones Mexicanos apercibiendo los esquadrones y guerreros que auian de batallar en la calçada, e otros llamando las canoas que auian de guerrear con los vergantines, y con nosotros en las puentes, y otros apercibiendo a los que auian de hincar palizadas, y abrir y ahondar las calçadas, y aberturas, y puentes, y en hazer albarradas, y otros en adereçar piedra, y vara, y flecha, y las mugeres en hazer piedra rolliza, para tirar con las hondas. Pues desde los adoratorios y casas malditas de aquellos malditos idolos, los atambores y cornetas, y el atambor grande y otras bozinas dolorosas, que de continuo no dexauan de se tocar: y desta manera de noche y de dia no dexauamos de tener gran ruido, y tal que no nos oiamos los vnos a los otros: y despues de preso el Guatemuz cessaron las vozes y el ruido, y por esta causa he dicho, como si de antes estuuieramos en campanario. Dexemos desto, y digamos como Guatemuz era de mui gentil disposicion, assi de cuerpo, como de faciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos mas parecian que quando mira ua, que era con grauedad, y halagueños, y no auia falta en ellos, y era de edad de veinte y tres, ò veinte y quatro años, y el color tiraua mas a blanco, que al color y matiz de essotros Indios morenos; y dezian que su muger era sobrina de Montecuma su tio, mui hermosa muger y moça. Y antes que mas passemos adelante, digamos en que parò el pleito del Sandoual, y del Garcia Holguin, sobre la prision de Guatemuz: y es, que Cortes les dixo que los Romanos tuuieron otra contienda de la misma manera que esta, entre Mario y Lucio Cornelio Sila; y fue quando Sila truxo preso a Iugurta, que estaua con su suegro el Rey Bocos: y quando entraua en Roma triunfando de los hechos y hazañas heroicos, parecio ser, que Sila metio en su triunfo a Iugurta con vna cadena de hierro al pescueço, y Mario dixo, que no le auia de meter Sila, sino el; e ya que le metia, que auia de declarar que el Mario le dio aquella facultad, y le embiò por el, para que

Dia en q̃ fue preso Guatemuz.

Talle de Guatemuz.

Exẽplo que les trae Cortes a los contendientes del prisionero.

en

en su nombre le lleuasse preso, y se le dio el Rey Ibocos, pues que el Mario era Capitan General, y debaxo de su mano y vandera militauan, y el Sila como era de los Patricios de Roma, tenia mucho fauor; y como Mario era de vna villa cerca de Roma, que se dezia Arpino, y aduenedizo, puesto que auia sido siete vezes Consul, no tuuo el fauor que el Sila, y sobre ello huuo las guerras ciuiles, entre el Mario y el Sila, y nunca se determino a quien se auia de dar la honra de la prision de Iugurta. Boluamos a nuestro proposito, y es, que Cortes dixo que haria relacion dello a su Magestad, y a quien fuesse seruido de hazer merced, se le daria por armas, que de Castilla traerian sobre ello la determinacion; y desde a dos años vino mandado por su Magestad, que Cortes tuuiesse por armas en sus reposteros ciertos Reyes, que fueron Montecuma gran señor de Mexico, Cacamatzin, señor de Tezcuco, y los señores de Iztapalapa, y de Cuyoacoā, y Tacuba, y otro gran señor q̄ dezian que era pariente muy cercano del gran Montecuma, a quien dezian q̄ de derecho le venia el Reino y señorio de Mexico, q̄ era señor de Mataltzingo, y de otras Prouincias, y a este Guatemuz sobre q̄ fue este pleito. Dexemos desto, y digamos de los cuerpos muertos, y cabeças que estauan en aquellas casas adōde se auia retraido Guatemuz: y es verdad, y juro amen, que toda la laguna y casas, y barbacoas estauan llenas de cuerpos y cabeças de hombres muertos, que yo no sé de que manera lo escriua. Pues en las calles, y en los mismos patios del Tatelulco, no auia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos y cabeças de Indios muertos. Yo he leido la destruicion de Ierusalem; mas si en ella huuo tanta mortandad como esta, yo no lo sé; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de Indios guerreros, y de todas las Prouincias y pueblos sujetos a Mexico, que alli se auian acogido, todos los mas murieron, que como he dicho, assi el suelo, y la laguna, y barbacoas, todo estaua lleno de cuerpos muertos, y hedia tāto, que no auia hombre que sufrir lo pudiesse: y a esta causa, assi como se prendio Guatemuz, cada vno de los Capitanes se fueron a sus Reales, como dicho tengo, y aun Cortes estuuo malo del hedor, que se le entrō por las narizes en aquellos dias que estuuo alli en el Tatelulco. De xemos desto, y passemos adelante, y digamos como los soldados que andauā en los vergantines, fueron los mejor librados, e hunieron buen despojo, a causa que podian ir a ciertas casas que estauan en los barrios de la laguna, que sentian que auria oro, ropa y otras riquezas, y tambien lo iban a buscar a los carriçales, donde lo iban a esconder los Indios Mexicanos, quando les ganamos algun barrio y casa: y tambien por que su color que iban a dar caça a las canoas que metian bastimentos y agua, si topauan algunas en que iban algunos Principales huyendo a tierra firme para se ir entre ellos, otomites que estauan comarcanos, les despojauan de lo que lleuauan. Quiero dezir, que nosotros los soldados que militauamos en las calçadas, y por tierra firme, no podiamos auer prouecho ninguno, sino muchos flechazos y lançadas, y heridas de vara y piedra, a causa que quādo ibamos ganando alguna casa, ò casas, ya los moradores dellas auian salido, y sacada toda la hazienda que tenian, y no podiamos ir por agua, sin que primero cegassemos las aberturas y puentes, y a esta causa he dicho en el capitulo que dello habla, que quando Cortes buscaua los marineros, que auian de andar en los vergantines, que fueron mejor librados, que no los que batallauamos por tierra; y assi parecio claro, porque los Capitanes Mexicanos, y aun el Guatemuz, dixeron a Cortes, quando les demanda el tesoro del gran Montecuma, que los que andauan en los vergantines auian robado mucha parte dello. Dexemos de hablar mas en esto, hasta mas adelante, y digamos que como auia tanta hedentina en aquella ciudad, que Guatemuz le rogō a Cortes, que diesse licencia para que se fuesse todo el poder de Mexico a aquellos pueblos comarcanos, y luego les mandō que assi lo hiziessen. Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calçadas llenas de Indios e Indias, y muchachos llenos de bote en bote, que nunca dexauan de salir, y tan flacos, y sozios, e amarillos, e hediondos, que era lastima de los ver: y despues que la hunieron

Vino de Castilla a la sentencia.

La grande multitud q̄ auia de muertos.

Los de los vergantines libraron mejor, y hunieron mejores despojos, y porque.

La licencia Cortes para que se fuesse los indios de Mexico a otros pueblos por la hedentina de los muertos.

desembaraçado, embiò Cortes a ver la ciudad, y estauan como dicho tengo; todas las casas llenas de Indios muertos, y aun algunos pobres Mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo q̃ purgauan de sus cuerpos, era vna suciedad, como echã los puercos mui flacos que no comen sino yerua: y hallò se toda la ciudad arada, y sacadas las raizes de las yeruas que auian comido cozidas, hasta las cortezas de los arboles, tambien las auian comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada. Tambien quiero dezir, que no comian las carnes de sus Mexicanos, si no eran de los enemigos Tlascaltecas, y las nuestras que apañauan: y no se ha hallado generacion en el mundo, que tanto sufriesse la hambre y sed, y continuas guerras, como esta. Dexemos de hablar en esto, y passemos adelante, q̃ mandò Cortes que todos los vergantines se juntassen en vnas ataraçanas q̃ *Ganase Mexico.* despues se hizieron. Boluamos a nuestras platicas, que despues que se ganò esta grande y populosa ciudad, y tan nõbrada en el vniuerso, despues de auer dado muchas gracias a nuestro Señor y *Cortes haze vn cõbite general.* a su bendita Madre, ofreciendo ciertas promessas a Dios nuestro Señor, Cortes mandò hazer vn banquete en Cuyoacoan, en señal de alegrias de la auer ganado, y para ello tenian ya mucho vino de vn nauio que auia venido al puerto de la villa Rica, y tenia puercos que le truxeron de Cuba: y para hazer la fiesta mandò combidar a todos los Capitanes y soldados que le parecio, que era bien tener cuenta con ellos en todos tres Reales: y quando fuimos al banquete, no auia mesas puestas, ni aun assientos para la tercia parte de los Capitanes y soldados que fuimos, y huuo mucho desconcierto, y valiera mas que no se hiziera, por muchas cosas no mui buenas que en el acaecieron, y tambiẽ porque esta planta de Noe hizo a algunos hazer desatinos, y hombres huuo en el, que despues de auer comido anduuieron sobre las mesas, que no acertauan a salir al patio, otros dezian que auian de comprar cauallos con sillas de oro, y ballesteros huuoque dezian, que todas las saetas que tuuiessen en su aljaua, que auian de ser de oro de las partes que les auian de dar: y otros iban por las gradas abaxo rodando. Pues ya que auian alçado las mesas, salieron a dançar las damas que auia, con los galanes cargados con sus armas, que era para reir, y fueron las damas pocas, que no auia otras en todos los Reales, ni en la Nueua-España: e dexo de nombrarlas por sus nombres, e de referir como otro dia huuo satira; porque quiero dezir, q̃ como huuo cosas tan malas en el cõbite, y en los bayles, el buẽ frayley Fr. Bartolome de Olmedo lo murmuraua, e le dixo a Sandoual lo mal q̃ le parecia, e que bien dauamos gracias a Dios, para que nos ayudasse adelante: e el Sandoual tan presto le dixo a Cortes, lo que Fr. Bartolome murmuraua e gruñia; y el Cortes que era discreto le mãdò llamar, e le dixo: Padre no escusaua solazar y alegrar los soldados, con lo q̃ vuestra reuerencia ha visto, e yo he hecho de mala gana, aora resta, que vuestra Reuerencia ordene vna processiõ, y que diga Missa, e nos predique, y diga a los soldados, que no roben las hijas de los Indios, y que no hurten, ni riñan pendencias, e que hagan como Catolicos Christianos, para que Dios nos haga bien: e Fr. Bartolome se lo agradecio a Cortes, que no sabia lo que auia dicho Aluarado, y pensaua que salia del buen Cortes su amigo: y el Frayle hizo vna processiõ en que ibamos cõ nuestras vanderas leuantadas, y algunas Cruzes a trechos, y cantando las Letanias, y a la postre vna Imagen de nuestra Señora: y otro dia predicò Fr. Bartolome, e comulgaron muchos en la Missa despues de Cortes, y Aluarado, e dimos gracias a Dios por la vitoria. Y dexemos de mas hablar en esto, y quiero dezir otras cosas que passaron, q̃ se me oluidaua, y aunque no vengan aora dichas, sino algo atras sin proposito: y es, q̃ nuestros amigos Chichimecatecle, y los dos mancebos Xicotengas hijos de don Lorẽço de Vargas, que se solia llamar Xicotẽga el viejo y ciego, guerrearon mui valientemente cõtra el poder de Mexico, y nos ayudaron mui esforçada y estremadamente de bien; y assi mismo vn hermano del señor de Tezcuco don Hernando, que se dezia Suchel, que despues se llamò don Carlos, este hizo cosas de mui esforçado y valiente varon, y otro Capitan natural de vna ciudad de la laguna, que no se me acuerda su propio nombre, tambien

Sarao despues de ganado Mexico.

Murmura Fr. Bartolome de Olmedo de los saraos

Hazẽse processiones, y predica Fr. Bartolome de Olmedo.

Hizo el vino mucho daño a algunos

hazia